



**Sede Educativa
Escuela Superior de Guerra
"Tte Gr1 L. M. Campos"**

TRABAJO FINAL DE LICENCIATURA EN RELACIONES INTERNACIONALES CON ORIENTACIÓN EN ESCENARIOS DE CONFLICTOS INTERNACIONALES, MISIONES DE PAZ Y DESARME

Título: "Apreciación geopolítica y estrategia de política exterior de los Estados Unidos en los Balcanes Euroasiáticos"

Que para acceder al título de Licenciada en Relaciones Internacionales con orientación en Escenarios de Conflictos Internacionales, Misiones de Paz y Desarme presenta la alumna Dolores Agraso.

Buenos Aires, 29 de mayo de 2020

Resumen

El sistema internacional existente tras la disolución de la URSS plantea un escenario inédito para los actores del concierto internacional: nuevas dinámicas de poder, cambios en el status quo, y cambios en los objetivos estratégicos. En este marco, Estados Unidos está en constante búsqueda de mantener intacto su rol en el concierto internacional, desafío que actualmente se ve complejizado por la consolidación de múltiples polos de poder a nivel global. En este Trabajo Final de la Licenciatura se estudiarán dos de ellos: Rusia, quien busca reclamar el espacio que considera suyo entre los grandes líderes mundiales, y China, cuyo sostenido desarrollo pone en jaque las previsiones de las grandes potencias del mundo. Estos tres Estados se disputan una misma área de influencia: un conjunto de países de Asia Central, denominados como “Balcanes euroasiáticos” por Zbigniew Brzezinski.

Cabe preguntarse qué es lo que hace a este conjunto de países tan relevantes para la geopolítica mundial. La respuesta a esta interrogante se remite al botín más preciado del siglo XXI, los recursos energéticos. La importancia de la existencia de gas natural y petróleo en esta zona excede la mera explotación de estos hidrocarburos. Hoy en día, la observancia de depósitos sustanciales de hidrocarburos en alguna región del mundo, implica el tejido de un entramado de competencia por el traslado y el consumo de estos recursos. Es así como Estados Unidos se involucra en los Balcanes euroasiáticos persiguiendo el fin último de proteger su rol autoimpuesto de “guardián internacional”, velando por sus propios intereses en la zona, y aún más importante, obstaculizando el auge de nuevas potencias mundiales. Rusia y China, por su parte, no dejarán el resultado de esta disputa al azar. El presente Trabajo analiza, desde el punto de vista de Estados Unidos, cuál es la situación actual en esta región, quiénes son los actores involucrados, y cuáles serán las próximas tendencias en un mundo cada vez más interrelacionado e interdependiente.

Palabras clave: Geopolítica, Estados Unidos, Rusia, China, Recursos Energéticos, Seguridad Internacional, Asia Central.

Índice General

Introducción.....	1
Justificación de la Investigación.....	1
Planteo del Problema.....	2
Objetivos.....	3
Marco Teórico.....	3
Metodología Empleada.....	6
Relevancia de la Investigación.....	7
Capítulo I El mundo de la pos Guerra Fría.....	9
I.I Estados Unidos.....	9
I.II Rusia.....	12
I. III China.....	15
Capítulo II Geopolítica en el siglo XXI.....	19
II.I La geografía como variable ponderada en la política.....	19
II.II La competencia por la escasez de recursos.....	24
II.III Securitización.....	32
Capítulo III Situación Actual de los Balcanes Euroasiáticos.....	36
III.I Caracterización.....	36
III.II Afganistán.....	37
III.III Armenia.....	39
III.IV Azerbaiyán.....	41
III.V Georgia.....	43
III.VI Kazajistán.....	45
III.VII Kirguistán.....	46
III.VIII Tayikistán.....	48
III.IX Turkmenistán.....	50
III.X Uzbekistán.....	52
Capítulo IV La Estrategia de Estados Unidos en los Balcanes Euroasiáticos.....	55
IV.I El estado actual de la geoestrategia estadounidense en la región.....	55
IV.II La dinámica de los actores en conflicto: Rusia y China.....	59
IV.III Proyecciones.....	63
Conclusiones.....	68
Bibliografía.....	71
Anexos.....	80
Anexo A Oleoductos y gasoductos en Asia Central.....	80

Introducción

Justificación de la Investigación

En el contexto de un sistema internacional que se transforma vertiginosamente, envuelto en cambios que aparejan efectos nunca antes vistos, es donde sitúo la siguiente investigación. El fenómeno de globalización, entendido por Martin Albrow como todos los procesos en los cuales los pueblos del mundo son incorporados a una sociedad global (como se cita en UNESCO, s.f.) es un agente que afecta y condiciona las relaciones internacionales. El planeamiento de la estrategia nacional de cada Estado debe actualmente contemplar un escenario exploratorio en el cual el accionar de actores ubicados en cualquier parte del globo, puede incidir en sus objetivos nacionales. Más aún, teniendo en cuenta la aparición en escena de nuevos Estados tras la disolución de la Unión Soviética, que desde su independencia se manifiestan ávidos de encontrar su propio espacio en el sistema internacional. Esto implica, a su vez, la articulación de nuevos sistemas de alianzas y sociedades.

Estados Unidos no es ajeno a esta nueva configuración del mundo. En pleno siglo XXI, es consciente de que no ejerce la supremacía en un mundo unipolar, sino que por el contrario, debe luchar por mantener su influencia ante la creciente figura de Estados cuyo ejercicio de poder regional amenaza con proyectarse a nivel mundial. Este es el caso de China y Rusia, actores que serán tratados en detalle en el desarrollo del trabajo, y los cuales ya han comenzado a tejer lazos comerciales y políticos en la región elegida para la investigación. Los Balcanes euroasiáticos, todos ellos pertenecientes a la ex Unión Soviética (a excepción de Afganistán), consolidan un diamante en bruto de recursos energéticos. Simultáneamente, su ubicación les confiere, según exponentes como Zbigniew Brzezinski o Nicholas Spykman, una importancia crucial con respecto a las dinámicas de poder en un sistema internacional multipolar e interdependiente. Por estos motivos, considero que la proyección geopolítica de Estados Unidos en los Balcanes euroasiáticos es un tópico que permite analizar diversos aspectos de la realidad internacional (tales como el papel de los recursos naturales, la relevancia del espacio geográfico, y las nuevas tendencias en las relaciones de poder), y que demuestra potencial en términos del estudio de las relaciones internacionales.

Planteo del Problema

La disolución de la URSS en 1991 cambia no sólo la dinámica del sistema internacional, sino que también implica la reconfiguración de las unidades políticas distribuidas que habían pertenecido a la Unión Soviética. De entre los Estados independientes que surgen en este contexto, algunos de ellos cobran especial significancia geopolítica. En *El Gran Tablero Mundial* (1997), Zbigniew Brzezinski engloba a estos nuevos Estados, añadiendo Afganistán, en un grupo al cual denomina “Balcanes euroasiáticos”. Este conjunto de países (Afganistán, Armenia, Azerorrlabaiyán, Georgia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán, y Uzbekistán) manifiestan una marcada inestabilidad interna, no obstante, están en el radar de múltiples Estados debido a su privilegiada posesión de recursos energéticos.

Estados Unidos, airoso vencedor de la Guerra Fría, se encuentra un concierto internacional donde si bien ya no compite contra una super potencia, existen diversos Estados con el potencial de equipar, a largo plazo, su capacidad militar e injerencia en la política internacional. China requiere, dada su gran masa de población y su creciente aparato productivo, acceder a cada vez más recursos energéticos para mantener (e incluso aumentar) su frenético crecimiento. Con el especial ejercicio del poder blando, China proyecta su influencia gradualmente en aquellas regiones del mundo ricas en recursos, como África, o los Balcanes euroasiáticos (a estudiar en el desarrollo del trabajo). Mientras tanto, Rusia no desiste de su proyecto de volver a reivindicarse como gran potencia rectora de Eurasia. Culturalmente, está vinculado con los países de Asia Central, aunque en los últimos tiempos estos últimos se esfuercen por revitalizar su identidad nacional y neutralizar la rusificación impuesta durante su anexión en la URSS. Políticamente, considera que si a alguien le corresponde el derecho a explotar “su patio trasero”, es a Moscú. Si bien las perspectivas de tanto Rusia como China se consoliden como potencias a nivel mundial en el corto o mediano plazo son escasas, Estados Unidos entiende que en este escenario, las ambiciones de estos países entran en conflicto con sus propios intereses.

En vista de las circunstancias planteadas, el problema a investigar en el presente trabajo responde a la disputa por el ejercicio de la influencia política y militar, así como por el control de los recursos energéticos, de la región de los Balcanes euroasiáticos, desde la perspectiva de Estados Unidos. El objeto de estudio del TFL será, entonces, las

relaciones de competencia entre Estados Unidos, Rusia, y China por la supremacía en la región, empleando el enfoque del primero. El período estudiado abarca desde la disolución de la URSS en 1991, hasta la actualidad.

Objetivos

Objetivo general: Ahondar sobre el interés geopolítico de Estados Unidos en los Balcanes euroasiáticos.

Objetivos específicos:

- Identificar los propósitos actuales de la política exterior de los Estados Unidos en la región.
- Vincular las formulaciones teóricas de Spykman, Brzezinski, Cohen, y Klare con el caso de estudio.
- Entender el escenario en el cual se desarrolla el problema planteado en el TFL en cuanto a los intereses de EEUU, China y Rusia.
- Analizar las proyecciones de la política exterior estadounidense en la región.

Marco Teórico

Para la confección del marco teórico sobre el cual desarrollaré mi investigación, seleccioné las siguientes teorías:

Nicholas Spykman, teoría del rimland: Desarrollada por Nicholas J. Spykman (1893-1943), estadounidense. El autor es considerado como uno de los fundadores de la corriente realista de las Relaciones Internacionales. En su libro *The Geography of Peace* (1944) propugna los principios geoestratégicos que considera esenciales para la dinámica de poder en Eurasia, estableciendo una relación entre dichos principios y la Defensa Nacional estadounidense. En este marco, desarrolla la teoría del rimland. Sobre la base teórica de Mackinder, quien entendía Eurasia como el heartland o “centro-corazón” del mundo, elabora un postulado tendiente a la dominación del heartland a través del control de los territorios situados en su periferia. El rimland, entonces, representa la región situada al margen del heartland, limitada por los márgenes de los mares que circunvalan el heartland.

En términos de Spykman, la clave para asegurar el poder hegemónico de un Estado a nivel mundial radica en controlar el rimland para, indirectamente, ejercer influencia en Eurasia. El Estado que logre mandar en Eurasia sería, entonces, aquel que domine el mundo.

Figura 1: Nuevo mundo y concepción del heartland para el área del rimland de Nicholas Spykman.



Fuente: Spykman, N. [New World and Heartland Vie for Nicholas Spykman's Rimland Area]. Extraído el 19 de octubre de 2019 desde https://www.researchgate.net/figure/Spykmans-Rimland-29_fig2_257100597

Zbigniew Brzezinski, geopolítica de Estados Unidos en la posguerra fría: Zbigniew Brzezinski (1928-2017), de origen polaco, radicado en Estados Unidos cumplió un rol destacado como Consejero de Seguridad del presidente James Carter, siendo artífice de múltiples estrategias desarrolladas por Estados Unidos durante la Guerra Fría. Previamente a la disolución de la URSS (1991) y caída del Muro de Berlín (1989), instó públicamente al gobierno de Moscú a integrar “un cuadro de cooperación internacional” de iniciativa estadounidense, con objeto de la estructuración de un sistema que devolviera la estabilidad y la paz al concierto internacional. El 1º secretario soviético de aquel entonces, Breznev, se negó a participar de dicha “sociedad”. Desde fines de la década de 1970, Brzezinski

contempló la posibilidad de la consolidación de un mundo multipolar, en donde el equilibrio de poder estuviese repartido entre las grandes potencias euroasiáticas. En la teoría del polaco, “Francia, Alemania, Rusia, China e India son grandes y activas potencias, mientras Gran Bretaña, Japón e Indonesia, a pesar de ser países muy importantes, no califican”. (Brzezinski, 1997, p. 41). Este concepto de sistema multipolar tiene basamento en las formulaciones de teóricos como Mackinder, Spykman y Kennan; además de conjugarse con los aportes de contemporáneos como Cohen y Kissinger. En este contexto, Brzezinski plantea en *El Gran Tablero Mundial* (1997), su percepción y análisis del sistema internacional de cara al nuevo milenio. Siguiendo al autor, Estados Unidos debe procurar mantener el equilibrio de poder y a paz en el sistema internacional. Para concretar este fin, es necesario que Washington establezca alianzas en Europa (en Europa Occidental, con Alemania y Francia, y en Europa del Este, con Rusia), actúe como “árbitro” en zonas donde exista vacío de poder y conflictividad (como por ejemplo los Balcanes euroasiáticos), y controle la expansión de las potencias regionales asiáticas (haciendo foco en China y Japón).

Michael T. Klare, geopolítica de los recursos: El estadounidense Michael Klare, nacido en 1942, profundiza en su aporte la relevancia de la geopolítica enfocada en la obtención y producción de recursos. Empleando una óptica tan objetiva como acertada, Klare identifica la proximidad de naciendo guerras por recursos: la competencia geopolítica se ha trasladado a la zona sur-centro de Eurasia. La Cuenca del Mar Caspio, el área del Golfo Pérsico y los Estados de Asia Central (como Kazajistán, Uzbekistán y Turkmenistán, entre otros), son centros ricos en recursos energéticos, y focos de atención de las potencias mundiales. El autor introduce una innovadora perspectiva respecto a la problemática planteada, proponiendo la inversión del proceso de militarización estadounidense en el abordaje del conflicto del cambio climático. Klare considera inevitable el alcance de los perjuicios ocasionados por el cambio climático en Estados Unidos, sin importar las cualificaciones de fortificaciones o fuerzas militares. En este marco, asegura que la cooperación con grandes Estados industrializados (como China y Rusia), en el desarrollo de energías alternativas brindará una producción energética nacional efectiva, y reducirá el impacto del cambio climático. Los enfrentamientos por la posesión de recursos energéticos, entonces, se vería significativamente reducida. En el marco del presente trabajo de

investigación, es especialmente relevante la lectura de Klare sobre la cuenca del Mar Caspio y Asia Central. El geopolítico asegura que todos los grandes países consumidores de energía buscan establecerse en esta región, disputando el tradicional dominio de Rusia sobre la distribución y transporte de las riquezas energéticas de esta zona.

Saul B. Cohen, reordenamiento del sistema mundial en términos de sus regiones geoestratégicas (siglo XXI): Nacido en 1925, Cohen es un destacado geógrafo estadounidense, reconocido por su aporte a la comunidad científica con respecto al estudio de la geografía política. Sus desarrollos son imprescindibles a la hora de comprender acerca de la percepción de “dominio mundial” de Estados Unidos. En su obra *Geography and Politics in a World Divided* (1963), Cohen trata el tópico de los principales núcleos de poder en el mundo, además de introducir la noción de “Shatterbelts”. Estos últimos engloban zonas donde existe fragmentación interna (diplomática, económica y política), y que a su vez se han visto envueltas en los conflictos de las grandes potencias. Oriente Medio, codiciada por sus reservas energéticas, y el continente africano, particularmente se han manifestado como Shatterbelts permanentes, según el enfoque de Cohen. En 2009, con motivo de una entrevista, el autor amplificó el espectro de los Shatterbelts en el mundo. Identificó un sistema mundial dividido en dos niveles, de manera que los Shatterbelts se extendieron en América Latina, mientras que en el Oriente se intensificaron en Pakistán, Afganistán y África. Al respecto de la presente investigación, son esenciales las formulaciones de Cohen en *The Geography of International Relations* (2003). En esta obra el autor realiza un análisis actual de las interrelaciones entre la geografía y la política de los distintos Estados del mundo, la redistribución de los núcleos de poder, el estado de los shatterbelts, las zonas de potencial conflicto, y los sistemas de alianzas y contraalianzas que protagonizan los actores del concierto internacional.

Metodología empleada

El método científico empleado en el presente trabajo atiende al método descriptivo. En el desarrollo de la investigación el objetivo será realizar una exposición exhaustiva y

detallada de la problemática seleccionada y sus aristas. Para este fin, en el primer capítulo se aportará una descripción de los Balcanes euroasiáticos. La mencionada descripción englobará una serie de aspectos destacados de cada Estado, mapas para aportar a la dimensión y ubicación geográfica, y una breve reseña histórica. De esta manera, la finalidad de este capítulo es brindar al lector datos que permitan no sólo comparar la información disponible de cada país, sino entender de qué manera resultan importantes este conjunto de Estados, cuáles de sus características pueden ser consideradas conflictivas, y con cuáles Estados pueden llegar a generar alianzas y simpatías. El segundo capítulo persigue el fin de contextualizar el lector sobre la situación en la que se encuentran Estados Unidos, Rusia, y China (los actores seleccionados como competidores por la supremacía en la región de los Balcanes euroasiáticos) al disolverse la Unión Soviética en 1991. A partir de ese momento, se estudiarán las motivaciones de estos actores, sus limitaciones y sus intereses particulares en los Balcanes euroasiáticos.

Con el inicio del tercer capítulo comienza la interpretación de los propósitos actuales de Estados Unidos en los Balcanes euroasiáticos. La citada interpretación implica entender cómo se relaciona la presencia estadounidense en esta zona con los intereses nacionales de Washington, y cuál es el riesgo que representan las ambiciones de Rusia y China. En este marco, se dedica especial atención a las teorías presentadas en el marco teórico, las cuales aportan rigurosidad y criterios definidos en el análisis planteado para este capítulo. Los posibles avances y proyecciones de la acción estadounidense en la región de los Balcanes euroasiáticos se tratan en el cuarto y último capítulo. En base a la información relevada, se expondrán las consideraciones vinculadas al potencial escenario de la actividad estadounidense en la región. Finalmente en la sección de conclusiones generales, tomando en cuenta los hallazgos procedentes de la investigación realizada, se ejecutará una interpretación de la problemática elegida, formulando un aporte propio.

Relevancia de la Investigación

La presente investigación resulta valiosa para la comunidad científica, dado que aborda temas esenciales en materia del futuro desarrollo de las relaciones internacionales. La dinámica del crecimiento demográfico mundial, entendido como un factor desestabilizante a largo plazo, implica necesariamente un aumento en la demanda global de recursos básicos como el agua, así como recursos energéticos. Esta situación se ve

incrementada en los núcleos poblacionales urbanos con viviendas modernas, las cuales presentan mayor consumo de recursos, con respecto a una aldea rural en África Subsahariana. En este marco, la investigación ofrece un análisis vinculado con el tópico de escasez de recursos limitados, especialmente en la región de los Balcanes euroasiáticos. Según los *World Population Prospects 2019: Highlights* (2019), elaborados por las Naciones Unidas, más de la mitad del incremento estimado de la población mundial con miras al 2050 se concentrará en 9 países, entre ellos, Estados Unidos. Dado que los recursos naturales son un factor de poder clave para los Estados, aún más lo son para Estados con cuantiosas poblaciones y elevada actividad industrial, como es el caso de Estados Unidos.

A raíz de lo expuesto, no es menor el hecho de que la relación de los recursos naturales con la geopolítica mundial lleva implícitas relaciones de cooperación, competencia, y hasta conflicto. Por este motivo, el objetivo de esta investigación no es sólo aportar una evaluación descriptiva sobre la presencia de grandes reservas de recursos naturales en un conjunto de Estados recientemente independizados y en Afganistán (parte del Shatterbelt de Medio Oriente señalado por Cohen). Consecuentemente, en el desarrollo de este trabajo se analizarán los juegos de poder de Estados Unidos con respecto al control estratégico de las reservas de depósitos minerales y energéticos de los Balcanes euroasiáticos, frente a China y su creciente población de 1.43 billones, y a una Rusia en constante búsqueda de volver a posicionarse como una potencia mundial.

Capítulo I

El mundo de la pos Guerra Fría

Estados Unidos

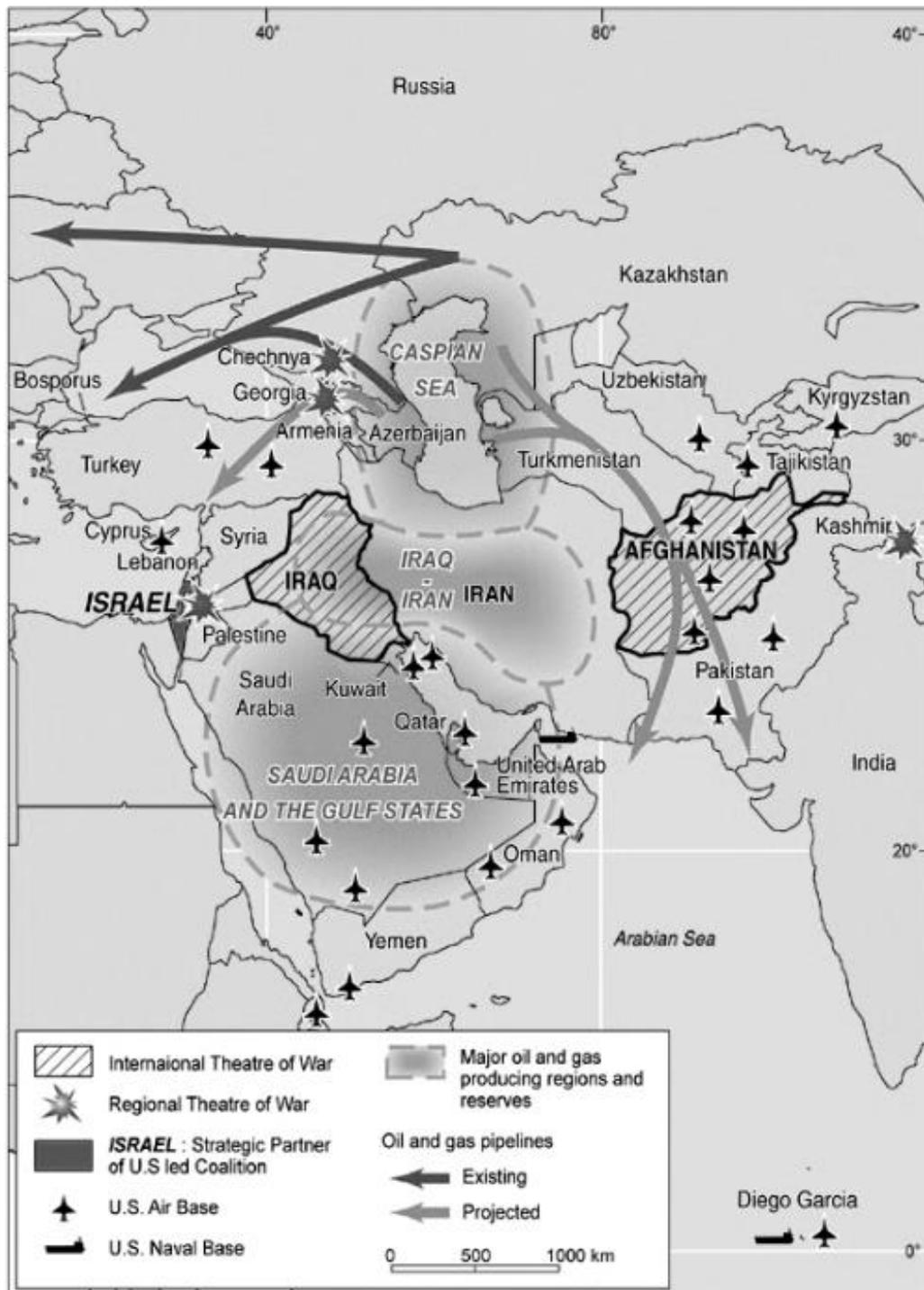
En el transcurso de la Guerra Fría, Estados Unidos se consolida como un actor clave en el concierto internacional. Interviene en la firma de los Acuerdos de Bretton Woods, protagoniza la génesis de las Naciones Unidas, y logra el posicionamiento del dólar como moneda de cambio en las transacciones internacionales. Con el advenimiento del fin del orden mundial bipolar en 1991, es inevitable el reordenamiento de la estructura geopolítica del mundo. El cambio más remarcable sin dudas es la desaparición de una de las dos superpotencias de la Guerra Fría: Estados Unidos ocuparía, entonces, un rol hegemónico y predominante en el sistema internacional. No obstante, esta supremacía no está exenta de desafíos, y por consiguiente requiere un intenso trazado de lineamientos y objetivos geoestratégicos. En un principio, Estados Unidos adoptó el liderazgo mundial como propio, tomando a su cargo la estabilidad del concierto internacional. Esta circunstancia se ve ilustrada con la articulación de una coalición liderada por Estados Unidos con motivo de la invasión iraquí a Kuwait. La operación resultó exitosa para la coalición, pero demostró a Estados Unidos la imperiosa necesidad de mantener el status quo global frente a cualquier actor del sistema que deseara desequilibrarlo.

Los conflictos que se desarrollaron durante los años 90' presentaron un nuevo tipo de amenaza a Washington. El foco de conflicto ya no era un enfrentamiento ideológico entre dos bloques, sino que a raíz de la reconfiguración del esquema internacional, se manifestaban múltiples conflictos intraestatales en simultáneo (como puede ser el caso de Ruanda). Al mismo tiempo, comienza el auge del terrorismo internacional, el cual impacta de lleno en Estados Unidos con los atentados acaecidos el 11 de septiembre del 2001. En el marco de un concierto internacional signado por la interdependencia y la globalización, Estados Unidos entiende que para prolongar su rol preponderante en el sistema internacional, debe generar alianzas y apoyos a sus intereses nacionales, contener a las potencias regionales ávidas de incrementar su proyección a nivel mundial, y ejercer control e influencia sobre los sectores geopolíticamente relevantes del planeta. De esta manera, el

imperativo de la política exterior estadounidense se ajusta claramente a la región de los Balcanes euroasiáticos.

Con motivo del dominio geopolítico de los Balcanes euroasiáticos, bien indica Xuetang que “quien controla la vía por la cual se extiende el transporte de petróleo, controla los recursos petroleros de Asia Central, y por extensión dominará las políticas de los Estados de la región” (2006, p. 126). Es importante mencionar que si bien Estados Unidos ha experimentado un aumento en la producción nacional de energía en los últimos años, importando menos petróleo, continúa manteniendo presencia militar en la zona de Asia Central. Como señala Klare en su artículo *From Scarcity to Abundance: The Changing Dynamics of Energy Conflict*, “en noviembre de 2012 la Agencia Internacional de Energía disparó titulares alrededor del mundo cuando anunció que Estados Unidos, como resultado de su éxito en la implementación de nuevas tecnologías de extracción, podría desplazar a Arabia Saudita como mayor productor de petróleo del mundo para 2020” (2015, p. 2). La razón de esta aparente dicotomía entre la independencia energética estadounidense y el refuerzo de unidades militares en el área señalada, responde a la importancia geopolítica de esta región a nivel global. Los actores que comparten el protagonismo con Estados Unidos en el sistema multipolar, (como Rusia, China, y múltiples Estados miembros de la Unión Europea) continúan dependiendo de las reservas energéticas situadas en el heartland asiático.

Figura 2: Guerra y petróleo en Oriente Medio y Asia Central.



Fuente: Hosseini, S. M., Moqaddam, A. S. (2014). [Oil and War in the Middle East and Central Asia]. Extraído el 16 de octubre de 2019 desde <http://www.eurasianaffairs.net/us-presence-in-eurasia-and-its-impact-on-security-and-military-arrangements-of-this-region/>

Dadas estas circunstancias, no resulta extraño que con motivo de la invasión soviética a Afganistán, el presidente James Carter haya señalado en 1980 que cualquier

intento de tomar la región del Golfo Pérsico por la fuerza sería considerado una vulneración a los intereses vitales estratégicos estadounidenses. Para cumplir con este fin, Carter dispuso la creación de la Rapid Deployment Joint Task Force (RDJTF), una fuerza militar especial en el Golfo Pérsico, así como el envío de barcos de guerra y adquisición de nuevas bases militares en el área circundante. Asimismo, el espectro de “protección” estadounidense comenzó a extenderse sobre otras áreas del mundo ricas en yacimientos de petróleo. La administración Clinton comenzó a desarrollar la “Doctrina Carter” en el Mar Caspio, encontrando en esta zona una prometedora fuente de recursos que permitiría reducir la dependencia energética de Washington con respecto al Golfo Pérsico. La primera compañía estadounidense en establecerse en la zona del Mar Caspio fue Chevron (originalmente Standard Oil Company), la cual fue seguida por Exxon Mobil, y ConocoPhillips. En 1994, Exxon se convirtió en un gran stakeholder en la Azerbaijan International Operating Company. Durante el mismo año, un consorcio integrado por Exxon Mobil, Chevron y otras firmas lograron un acuerdo para desarrollar la offshore Azeri, Chirag, and Guneshli (ACG) Fields. Mientras la zona del Mar Caspio atrae inversiones extranjeras debido a sus reservas hidrocarburíferas; las reservas de gas natural ubicadas en Azerbaiyán, Uzbekistán, Kazajistán y Turkmenistán prometen mantener estas inversiones en el largo plazo.

Rusia

Cohen identifica a Rusia como Estado delineado en base a “un gobierno altamente centralizado y despotismo, el péndulo de la expansión y contracción territorial, grandiosos proyectos de infraestructura, corrupción, y aislamiento de influencias externas” (2015, p. 217). La Unión Soviética colapsa en 1991 tras un proceso progresivo de fragmentación dentro del bloque comunista, fruto del fracaso del sistema soviético. Este detrimento en los aspectos socio-económicos y políticos de la estructura soviética fueron intencionalmente cubiertos y aislados bajo un intenso secretismo, motivo por el cual la disolución de la URSS resultó una verdadera sorpresa para la opinión pública mundial. El impacto geopolítico de la desaparición de la Unión Soviética repercutió no sólo en la distribución de poder en el sistema internacional, sino que dio origen a nuevas unidades políticas independientes. Especialmente para la nación rusa, el colapso de la URSS puso final a la utopía del Imperio ruso dominado por Moscú. En un lapso mínimo, el pueblo ruso se vio despojado de su vasto imperio transcontinental. Las fronteras de Rusia quedaban reducidas en el Cáucaso a su posición ligada a principios del siglo

XIX, en tanto que en Asia Central se constreñían hasta los límites de mediados del siglo XIX, y aún peor, en el oeste se asimilaban a la configuración territorial de alrededor del año 1600.

Una vez disuelta la URSS, Boris Yeltsin procuró instalar una economía de mercado, reemplazando a la estatización de la economía que había estado vigente durante las siete décadas de comunismo soviético. El resultado fue el enriquecimiento de un sector de la oligarquía, la cual invirtió el capital obtenido en el exterior, en lugar de emplearlo para impulsar el desarrollo doméstico. Bajo el liderazgo de Vladimir Putin, quien alcanzó la presidencia en 1999 tras la renuncia de Yeltsin, es posible observar los citados rasgos de las raíces del Estado ruso. La corrupción continúa latente, el sistema de mercado está ampliamente controlado por el Estado, y el gobierno es reconocido mundialmente por su carácter autoritario y notable centralización. La visión fortaleza del Estado procuran proyectarse en programas de desarrollo ostentosos, tal como la inversión de más de 50 billones de dólares para acompañar el rol de Rusia como anfitriona de los Juegos Olímpicos que tuvieron lugar en Sochi en el año 2014

El carácter personalista de la gestión del actual presidente ruso generó la designación de los funcionarios de altos cargos bajo criterios de lealtad, y vínculos personales con el presidente. De igual manera, es notorio el aumento de personalidades del empresariado ruso dentro de la élite política. Cabe recalcar, en base a lo expuesto, que la permanencia de esta estructura burocrática y de patronazgo está brindada por la débil sociedad civil, y el sistema de partidos de baja organización que presenta el sistema político ruso. La oposición al régimen es muy pequeña: restricciones a la actividad de partidos políticos opositores, ONGs y agentes considerados extranjeros. También inciden, en este contexto, factores como: “[...] el papel personal de Putin en la campaña electoral, la incapacidad mostrada por los partidos de la oposición para capitalizar el descontento popular [...], y la apatía política de la mayoría de los ciudadanos rusos, que están convencidos de que el gobierno actual no transferirá su poder a través de las elecciones [...]” (FAES, 2016).

El cambio más notorio en la política exterior del gobierno de la Federación Rusa, en contraste con la URSS, es que Rusia no está focalizada en su expansión territorial, sino en limitar la erosión de su influencia en los Estados que alguna vez estuvieron bajo la órbita del bloque soviético. Es interesante mencionar que para el momento en el cual Halford Mackinder presentaba su teoría geopolítica del heartland, en 1904, la Rusia zarista ejercía control total sobre el centro de Eurasia. Esta última es identificada como el pivote del mundo (heartland) del planteo de Mackinder, sobre el cual luego Spykman desarrollaría su teoría

del rimland. La importancia del heartland según Mackinder, y consecuentemente, también en términos del pensamiento de Spykman, radica en que el heartland era considerado como la región en el mundo que resultaría impenetrable para las potencias marítimas. Es decir, una verdadera fortaleza natural.

Figura 3: Heartland ruso y periferia: aspectos geopolíticos destacados.



degradado.

En la misma línea, la disolución del Pacto de Varsovia ocasionó que los Estados de Europa Central, antes contenidos en la esfera de influencia soviética, tendieran a acercarse a la OTAN y la UE. La pérdida de la posición dominante rusa en el Mar Negro provocó que las posibilidades de proyectar el poder de Moscú en el Mar Mediterráneo se vieran anuladas. Con respecto a la cuenca del Mar Caspio, la independencia de Azerbaiyán; Kazajistán; y Turkmenistán; provocó que dicho Mar pasara de ser una posesión netamente rusa, a consolidar una aspiración obstruida por la competencia con múltiples países del globo. Era inevitable que, dadas las vastas reservas de depósitos minerales y energéticos, la región de Asia Central atrajera inversores extranjeros, ávidos de hacerse con estas reservas. La independencia de los Balcanes euroasiáticos (a excepción de Afganistán, quien se independizó del Imperio Británico en 1919), provocó que estos nuevos países, atravesados

por décadas de rusificación, iniciaran un proceso nacionalista a nivel cultural y político. La ausencia de la autoridad soviética dio lugar, también, al resurgimiento de prácticas de la religión islámica.

China

Hacia el final de la guerra civil en 1949, China se caracterizaba por ser un país empobrecido y anticuado. Una vez en el poder, el Partido Comunista Chino (PCC), liderado por Mao Zedong, se propuso impulsar la expansión económica y reconstruir la dañada infraestructura del Estado chino. Si bien es lícito indicar que el país atravesó un período de crecimiento económico durante la década de 1950 y principios de la década de 1960, esta situación se revirtió con el estallido de la ¹“Gran Revolución Proletaria” de 1966. El resultado, según Klare fue “[...] un caos económico y social a nivel nacional, en el cual la producción industrial y agropecuaria fue severamente degradada y un gran número de chinos fallecieron” (2008, p. 51). La muerte de Mao en 1976 produjo que el ala moderada del PCC se consolidara en el poder. Hua Guofeng, quien encabezó el nuevo gobierno, lanzó las “Cuatro Modernizaciones”: un ambicioso proyecto de expansión en la agricultura, defensa, industria, y ciencia y tecnología. Este proyecto catapultó a China hacia el crecimiento económico. Para 1986, China con un sistema económico en el cual las firmas industriales y las unidades agrícolas contaban con la autonomía suficiente para decidir sobre sus inversiones; cuyos empleados recibían incentivos a su creatividad y productividad; y vincularse con otras actividades impulsadas por el mercado. La fuerza dominante de la economía, entonces, se volcó a generar ganancias.

La vigorosa expansión económica de este Estado alimenta, en el colectivo de la cultura china, el concepto de que a China le corresponde un papel central en los asuntos internacionales, y que por lo tanto es merecedora de un tratamiento preferencial por parte de los demás integrantes del concierto internacional. Cabe recalcar que, durante los siglos XVI, XVII, y principios del siglo XVIII, China efectivamente fue un centro de poder a escala global. Hasta alrededor de 1600, China se consolidaba como el líder mundial en la

¹ Legiones de los guardias rojos, mayormente estudiantes universitarios y de nivel secundario simpatizantes de Mao, tomaron fábricas; escuelas; y edificios gubernamentales, reclamando la destitución de altos funcionarios para trasladarlos al campo para la realización de trabajos forzados.

innovación industrial; en el nivel de la calidad de vida de sus habitantes; y en la productividad agrícola. No es menor el hecho de que para la independencia de Estados Unidos, China ya contaba con más de 200 millones de habitantes, y considerada la mayor potencia manufacturera a nivel global. En este marco, las humillaciones que percibió China tras la Primera Guerra del Opio (1839-1842), son un insulto a la identidad nacional, el cual debe ser eliminado. Siguiendo esta lógica, el impulso económico en el que se ve envuelta China luego de la disolución de la URSS, le brindaría la posibilidad de convertirse en una potencia global, en el ámbito económico y en el plano militar.

Existe una clara limitación para el desarrollo económico chino, el cual radica en el consumo de energía. Mantener el suministro de energía de los hogares, fábricas, centros comerciales, y edificios de oficinas construidos en el último cuarto del siglo XX; y proveer combustible a los camiones, automóviles, y buses, necesariamente han incrementado la producción de electricidad, así como la producción e importación de combustible. La presencia de cuantiosos depósitos de carbón, petróleo, y otros recursos esenciales para la industria, dentro de la extensión del territorio chino resultó paliativo a la hora de sostener los niveles industriales del país. No obstante, los requerimientos actuales y futuros de China hacen imposible el desarrollo de este país sin recurrir a la importación de recursos energéticos. Tal como indica Klare “según las más recientes proyecciones del Departamento de Energía de EEUU, el consumo de energía escalará de 59.6 cuatrillones de BTU (British Thermal Unit) en 2004 a 145.5 cuatrillones en 2030, un incremento del 144%” (2008, p. 54)

Tabla 1: Panorama energético de China.

Category	Actual (2006)		Projected (2030)	
	<i>Amount</i>	<i>Percent of World Total</i>	<i>Amount</i>	<i>Percent of World Total</i>
Total energy consumption, quadrillion BTUs	68.6	15.6	145.4	20.1
Petroleum production, mbd	3.9	4.7	4.9	4.2
Petroleum consumption, mbd	7.4	9.0	15.7	13.4
Natural gas production, tcf	2.1	2.0	n.a.	n.a.
Natural gas consumption, tcf	2.0	1.9	7.0	4.3
Coal consumption, quadrillion BTUs	48.1	38.6	95.2	47.8
Nuclear energy consumption, billion kilowatt-hours	48*	1.8	329	9.1
Carbon dioxide emissions, million metric tons	4,707*	17.5	11,239	26.2

Fuente: Klare, M. (2008). [Table 3.1. CHINA'S ENERGY OUTLOOK].

La independencia de los Estados de Asia Central representa, en base a lo expuesto, una gran oportunidad para China en términos de la obtención de recursos energéticos. De esta manera, China comienza a incursionar en la geopolítica de Asia Central, interviniendo en diferentes planos. En primera instancia, ante la posibilidad de que alguno de los Balcanes euroasiáticos actuaran como refugio de los separatistas uigures, activos en la región autónoma china de Xinjiang, China comenzó a trabajar fuertemente en programas de cooperación y antiterrorismo. Junto con Rusia, Kazajistán, Kirguistán, y Tayikistán; China firma en 1996 un acuerdo fronterizo y de seguridad. Para el año 2001, este acuerdo viró en un auténtico organismo regional, denominado Organización de Cooperación de Shanghai (OCS), al cual se incorporó Uzbekistán.

Consecuentemente, Hu Jintao señaló como prioridad desde su asunción a la presidencia en 2003, la expansión de los vínculos con los Estados de la región de la cuenca del Mar Caspio. Su primer viaje como presidente tuvo como destino Kazajistán, siendo hartamente ilustrativo de las intenciones de Beijing de construir un oleoducto que cubriera territorio kazajo hasta llegar a China. Asimismo, en el año 2005 la Corporación Nacional de Petróleo de China adquirió la compañía PetroKazakhstan. En este marco, es interesante

mencionar que China comparte 3000 kilómetros de frontera con Kazajistán, Kirguistán, y Tayikistán. Por este motivo, dejando de lado la cuestión energética, la importancia de estos Estados no debe subestimarse al momento de evaluar la seguridad china. La presencia militar de Estados Unidos en Asia Central representa, por consiguiente, no sólo un obstáculo al crecimiento de la esfera de influencia de Beijing a nivel global, sino que desafía el papel de China como potencia regional.

Capítulo II

Geopolítica en el Siglo XXI

“La política de todos los grandes poderes redonda en la geografía” (Napoleón Bonaparte, citado en Spykman, 1938, p. 28).

La geografía como variable ponderada en la política

“Es la venganza de la geografía la que marca la culminación del segundo ciclo en la era de la post Guerra Fría, para continuar con la derrota de la geografía por medio del poder aéreo y el triunfo del intervencionismo humanitario que marcó el final del primer ciclo” (Kaplan, 2012, p. 56).

Con estas palabras define Kaplan la imposición de la geografía como factor estratégico aplicado a las Relaciones Internacionales. En este marco, es inevitable entender a la disposición geográfica y las ventajas (o desventajas) que provee la naturaleza, como agentes clave en la política exterior de los Estados. No obstante, esto no debe confundirse con la afirmación de que la geografía es un aspecto taxativo en el destino del Estado, sino que este último debe obrar comprendiendo que la geografía consolida un papel crucial en el diseño del planeamiento estratégico y en la consecución de los intereses nacionales. Consecuentemente, e identificando a la geografía en su rol determinante en las Relaciones Internacionales, entre en juego el concepto de geopolítica. Cadena Montenegro, citando a Dorpalen, indica que “Geopolítica es el estudio de la influencia del espacio geográfico sobre los Estados y su política” (2006, p. 117). De esta manera, la geopolítica ofrece una explicación racional sobre la predisposición de los Estados a desarrollarse y ocupar un rol destacado en el concierto internacional, evaluando factores como la presencia de recursos naturales en su territorio, el acceso al mar, los accidentes geográficos, y el clima.

Saul B. Cohen (2015) identifica dos tipos de estructuras geopolíticas, las cuales inciden fundamentalmente en las economías, culturas, e instituciones políticas de las civilizaciones asentadas en los territorios pertenecientes a una u otra estructura. Dichas estructuras se remiten al entorno marítimo, y el entorno continental. El primero está expuesto al mar abierto, ya sea en territorios insulares, como en territorios peninsulares con acceso al mar. Cabe recalcar que los Estados con entorno marítimo aceleraron su proceso de especialización económica, dado que no tienen limitaciones para llevar adelante comercio marítimo, además de presentar tendencias a la recepción de inmigrantes a través

de sus puertos, los cuales aportan nuevos conocimientos. El clima en los entornos tiende a presentar temperaturas moderadas, y lluvias adecuadas. Estados Unidos, como Estado con entorno marítimo, tiene acceso a los Océanos Atlántico y Pacífico, además de contar con una entrada directa al Mar Caribe a través del estado de Florida. Los entornos continentales son caracterizados por manifestar climas extremos, y estar ubicados a distancias considerables con respecto al mar abierto. Estas circunstancias provocan la situación económica adversa a los entornos marítimos, en tanto que sus sistemas políticos tienden a ser autocráticos, dado el flujo de ideas e influencias de otras comunidades es limitado. Consecuentemente, la urbanización e industrialización se desenvuelven mucho más tarde que en los entornos marítimos, usualmente rodeados de accidentes geográficos (como montañas, desiertos, o altas mesetas) que actúan como barrera a la interacción con otras comunidades del mundo).

En el caso de Estados Unidos, siguiendo el criterio de Cohen la ubicación geográfica de Estados Unidos resultó relevante en el sustento de la prosperidad de este país. Por citar un ejemplo, es notoria la ventaja de Estados Unidos sobre los países europeos durante la Primera y Segunda Guerra Mundial: como potencia transatlántica, se vio resguardada de las trifulcas continentales, preservando su territorio y población. Tal como se ha mencionado anteriormente, el acceso directo al Océano Atlántico y al Pacífico brindan al país la oportunidad de incorporarse a las principales arterias comerciales y políticas del globo, es decir, Europa y Asia Oriental. Asimismo, su ubicación en el continente americano permite a Estados Unidos ejercer su influencia en los Estados americanos, circunstancia ilustrada en la reconocida Doctrina Monroe². Cabe recalcar que la misma geografía de Estados Unidos fue la que propició la tendencia aislacionista que el Departamento de Estado llevó a cabo por casi dos años, a excepción de la mencionada interacción con Latinoamérica.

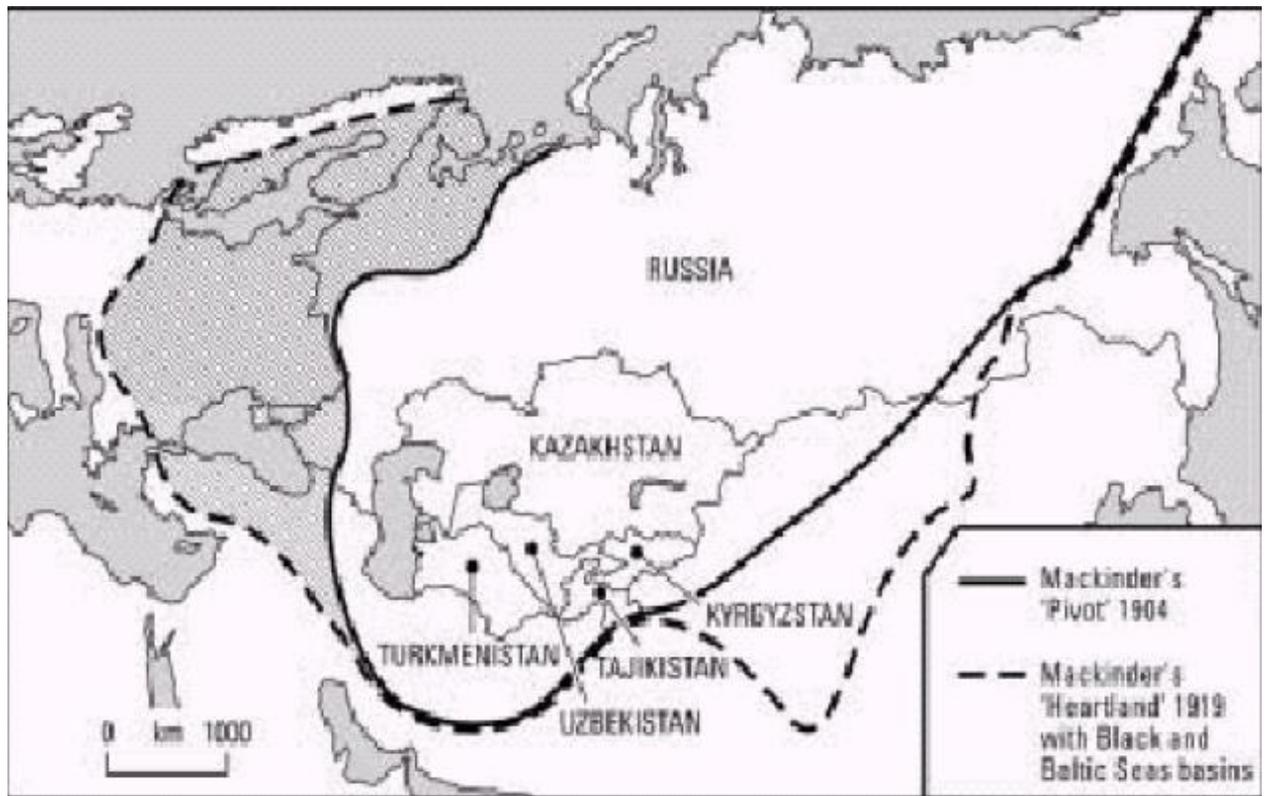
En una aproximación casi clausewitziana, Spykman sostiene que el área geográfica del Estado es la base territorial desde el cual este opera en tiempos de guerra, así como la posición estratégica que ocupa durante el armisticio temporal denominado paz (1938). Actualmente debe apreciarse el impacto de la globalización en esta particular arista de las Relaciones Internacionales. La masificación de las comunicaciones y la integración

² La doctrina Monroe (1823) promueve el precepto de la no tolerancia hacia la intervención de potencias extraterritoriales, en tanto las mismas tuvieran como fin la adquisición de territorios en América. Bajo esta óptica, nace la concepción de Estados Unidos como potencia rectora del continente americano, noción respaldada por la doctrina del destino manifiesto.

económica han debilitado el poder de múltiples Estados, inclusive en aquellos carentes de fronteras naturales, artificialmente creados. En este contexto, es lícito indicar que, si bien la globalización no invalida de ninguna manera la geografía y la geopolítica, sí vuelve más complejo el sistema geopolítico.

Entendiendo la convergencia de la geopolítica y la globalización en el sistema internacional, y aplicando estos conceptos al caso puntual del desempeño de Estados Unidos, es lícito indicar que hoy en día es imposible que Washington se consolide como eje único y, guardián del sistema internacional. En otras palabras, Estados Unidos ya no puede imponer unilateralmente sus propios intereses, pero sí posee la capacidad de asociarse a otros actores geopolíticos que le permitan mantener su liderazgo en las diferentes regiones del mundo. Los Balcanes euroasiáticos son ejemplos de estas asociaciones estratégicas que debe llevar a cabo Estados Unidos. El centro de Eurasia es una región esencial en relación a reservas de recursos naturales, así como un espacio de articulación geoestratégica de gran relevancia para el posicionamiento de Estados Unidos en el concierto internacional. Como se ha mencionado anteriormente en el desarrollo de este trabajo, los Balcanes euroasiáticos integran el heartland señalado por Mackinder.

Figura 4: Pivote de Halford Mackinder en 1904 y 1919.



Ismailov, E. Papava, V. (2010). [Halford Mackinder's Pivot in 1904 and 1919].
Extraído el 20 de octubre de 2019 desde https://www.researchgate.net/figure/Halford-Mackinders-Pivot-in-1904-and-1919-10_fig1_256044062

Mackinder desarrolla en su artículo *The Geographical Pivot of History* (1904) la tesis sobre la cual Asia Central, englobada en el heartland (señalado en el precedente mapa), es la piedra basal de cualquier potencial gran imperio. Citado por Kaplan, Mackinder sentecia que “el hombre y no la naturaleza da inicio, pero es la naturaleza en gran medida la que dispone” (2012, p. 90). Esta teoría, aplicada a las dinámicas actuales, y especialmente las vinculadas a la temática de la geopolítica de EEUU en los Balcanes euroasiáticos, soporta el hecho concreto de que la cuenca del Mar Caspio y Asia Central actualmente son objeto de las agendas de política exterior (especialmente en materia de energía) de diversos Estados. Esto es así por dos motivos fundamentales. El primero de ellos lo constituyen los voluminosos depósitos de energía y minerales y metales estratégico de la región, los cuales serán tratados más adelante en el desarrollo de este trabajo. Entretanto, el segundo factor que dota de importancia geopolítica a esta región está vinculado a su ubicación. El Estado que logre asentarse

definitivamente y expandir su esfera de influencia en esta zona contará con una gran ventaja con respecto a las demás potencias. En de que el protagonista de tal hazaña fuera Estados Unidos, consolidaría una base en el tradicional “patio trasero” ruso, y reforzaría su estrategia disuasoria contra China.

Ahora bien, en línea con la teorización de Mackinder, en orden de ejercer dominio sobre el heartland, puntualmente haciendo foco en los Balcanes euroasiáticos, el procedimiento a seguir será controlar el perímetro que circunvala esta región. En este sentido, Estados Unidos ha avanzado gradualmente al asentar su presencia militar en la zona del rimland que corresponde al Sudeste Asiático. No es menor el hecho de que uno de las principales potencias que podrían a llegar a competir con Estados Unidos, China, está ubicada en esta región, poseyendo un vasto territorio y una economía industrializada que avanza a pasos agigantados. Este hecho, sumado al gran tamaño de su población, hace de China un peligroso adversario en el control de los gaseoductos de la Cuenca del Mar Caspio, y los Estados con acceso a los recursos de Asia Central. A continuación, se presenta un mapa vinculado a esta compleja y estratégica red de control en el área, la cual vela por los intereses de Washington ante la incursión inminente de otras potencias.

Figura 5: Estados Unidos, despliegue militar en el Sudeste Asiático.



Fuente: Symonds, P. (2014). [USA – Intensification des préparatifs de guerre contre la Chine]. Extraído el 20 de octubre de 2019 desde <https://reseauinternational.net/usa-intensification-des-preparatifs-de-guerre-contre-la-chine/>

La competencia por la escasez de recursos

Las dinámicas geopolíticas del siglo XXI brindan un contexto en el cual se destacan tres factores como claves en el diseño de la política exterior y la planificación estratégica de los actores estatales. Los factores citados refieren al crecimiento de la población mundial, el cambio climático, y la escasez de recursos, los cuales desestabilizan y desequilibran el delicado entramado sobre el cual descansa el sistema internacional. Con respecto al crecimiento demográfico, es lícito indicar que el incremento de la población mundial no se produce a la par de la generación de recursos, hecho que genera una demanda masiva de alimentos, y otros recursos como petróleo y agua. A su vez, el aumento de la población deriva necesariamente en mayor contaminación ambiental, agravando la problemática del cambio climático. Los individuos residentes en Estados que no cuenten con suficientes recursos para cubrir las necesidades de su población se verán obligados a migrar, ocasionando desequilibrios en la distribución demográfica mundial, y en muchos casos, colapsando los sistemas de los países receptores de estos migrantes.

Atendiendo al segundo factor mencionado, es decir, el cambio climático, cabe recalcar que el mismo ha sido objeto de hartas discusiones, e incluso se ha cuestionado su verdadera existencia. Según la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (UNFCCC), se denomina “cambio climático” a la modificación en el estado del clima, el cual puede ser identificado (por ejemplo, mediante el empleo de tests estadísticos) en los cambios en los promedios y/o las variaciones de sus propiedades. Estos cambios deben ser perdurar en el tiempo, ya sea por décadas o incluso períodos más extensos (2011, p.1). Este fenómeno se produce debido a las emisiones de gases de carbono generados por la actividad industrial humana, acorde al modelo de producción instalado desde la Revolución Industrial. En la misma línea, el Panel Intergubernamental para el Cambio Climático de Naciones Unidas (IPCC), fundado en 1988 con el objetivo de brindar a los policymakers evaluaciones periódicas sobre la evolución del cambio climático y sus potenciales implicancias, indica en su reporte de 2019 que:

La tierra es fuente y lavadero de gases de efecto invernadero y juega un rol clave en el intercambio de energía, agua, y aerosoles entre la superficie de la Tierra y la atmósfera. Los ecosistemas y la biodiversidad son vulnerables al cambio climático en curso, y a los climas y temperaturas extremas, en distintos grados. El uso sustentable de la tierra puede contribuir a reducir los efectos negativos de los agentes estresantes del ambiente, incluyendo el cambio climático, en los ecosistemas y las sociedades. (2019, p. 2)

Si bien el objetivo de este trabajo no es realizar una evaluación exhaustiva de las presentes dinámicas, las mismas son necesarias a la hora de atender a la configuración de la problemática referida a la escasez de recursos. Con la disolución del orden bipolar, y la emergencia de nuevos contendientes en la carrera por la obtención de recursos naturales, el impacto que supone el aumento demográfico y el cambio climático necesariamente deben tomados en cuenta. El incremento de la población implica per se una mayor demanda de recursos. Esta circunstancia genera no sólo que los Estados con tendencias de crecimiento demográfico, como Estados Unidos, se vean en la necesidad de obtener más recursos, sino que aquellos países incapaces de satisfacer las necesidades básicas de sus poblaciones serán foco de emigraciones masivas. Con respecto al cambio climático, es correcto señalar que este fenómeno coadyuva al severo deterioro de las condiciones ambientales del planeta, profundizando la escasez de recursos, de por sí limitados. De la misma manera, las consecuencias concretas del cambio climático, como la desertificación y el incremento del nivel del mar, también resonarán en la intensificación y mayor frecuencia de desastres naturales.

En este contexto, cabe mencionar que actualmente existen desarrollos en fuentes de energía alternativas, como los paneles de energía solar, parques eólicos, y represas hidroeléctricas. No obstante, estos desarrollos no se producen con la suficiente rapidez y su difusión en el mundo es paulatina. Simultáneamente, los Estados continúan dependiendo del petróleo, gas, y carbón, para sostener sus industrias y el modo de vida de sus sociedades. La conjunción entre demanda de recursos naturales escasos, y desarrollos insuficientes en materia de energías renovables causarán, según Klare, un período (aproximadamente partir de la segunda década de este milenio, hasta la mitad del mismo), en el cual los recursos disponibles no serán suficientes para cubrir la demanda global (2012, p. 163). Los Estados acreedores de medios para importar recursos, verán un incremento en los valores de los mismos, lo cual afectará obligadamente su economía. En el caso de los países en desarrollo,

o bien en el caso de los Estados empobrecidos (tales como los Estados fallidos³), este conjunto atravesará por un verdadero desgaste en su poder real y su economía.

El planteo anterior abre una serie de escenarios de conflicto, en los cuales se presenta el peligro inmediato de que los Estados en busca de recursos naturales incrementen el flujo de armas y asistencia militar a los grandes proveedores de recursos energéticos del mundo, espacios que coinciden con áreas inestables en Oriente Medio, África, y la cuenca del Mar Caspio. Esta última, y la región que la circunvala, resulta de especial relevancia para los mercados internacionales dado su potencial para consolidarse como uno de los grandes exportadores de gas y petróleo de la próxima década. El reporte de la U.S Energy Information Administration (EIA) de 2013 sobre la región del Mar Caspio indica que “[...] esta área posee reservas significativas de petróleo y gas natural, provenientes tanto de depósitos ubicados en el Mar mismo, como en los terrenos situados en la cuenca del Mar Caspio” (2013, p. 1).

Figura 6: Ubicaciones aproximadas en la cuenca del Mar Caspio.

³ Un Estado fallido atiende al país donde el gobierno nacional es incapaz de ejercer control real en su territorio; adolece de falta de legitimidad; no cumple con la función de proveedor de seguridad interna y/o servicios públicos esenciales para los ciudadanos; y no logra ostentar el monopolio de la fuerza. Es lícito indicar que un Estado falla cuando no es capaz de brindar outputs que no satisfagan los inputs del sistema político. De esta manera, un Estado fallido es el cual fracasa en brindar bienes políticos a sus ciudadanos.



Fuente: U.S. Energy Information Administration. (2013). [Approximate locations of Caspian basins]. Extraído el 20 de octubre de 2019 desde https://www.eia.gov/beta/international/analysis_includes/regions_of_interest/Caspian_Sea/caspian_sea.pdf

Tabla 2: Reservas evidenciadas y potenciales en la cuenca del Mar Caspio.

Country	Crude oil and lease condensate (billion bbl)	Natural gas (Tcf)
Azerbaijan	8.5	51
Offshore Caspian	6.8	46
Onshore Caspian	1.7	5
Iran	0.5	2
Offshore Caspian	0.5	1
Onshore Caspian	(s)	1
Kazakhstan	31.2	104
Offshore Caspian	15.7	36
Onshore Caspian	15.5	68
Russia	6.1	109
Offshore Caspian	1.6	14
Onshore Caspian	4.5	95
Turkmenistan	1.9	19
Offshore Caspian	1.1	9
Onshore Caspian	0.8	10
Uzbekistan	(s)	7
Offshore Caspian	0	0
Onshore Caspian	(s)	7
TOTAL CASPIAN	48.2	292
Offshore Caspian	19.6	106
Onshore Caspian	28.6	186

Notes:

(s) = Value is too small for the number of decimal places shown.

"Offshore Caspian" refers to fields in the Caspian Sea.

"Onshore Caspian" refers to fields in Caspian basins that are not offshore.

Proved + Probable reserves exceed the value of 'proved reserves' in EIA's International Energy Statistics.

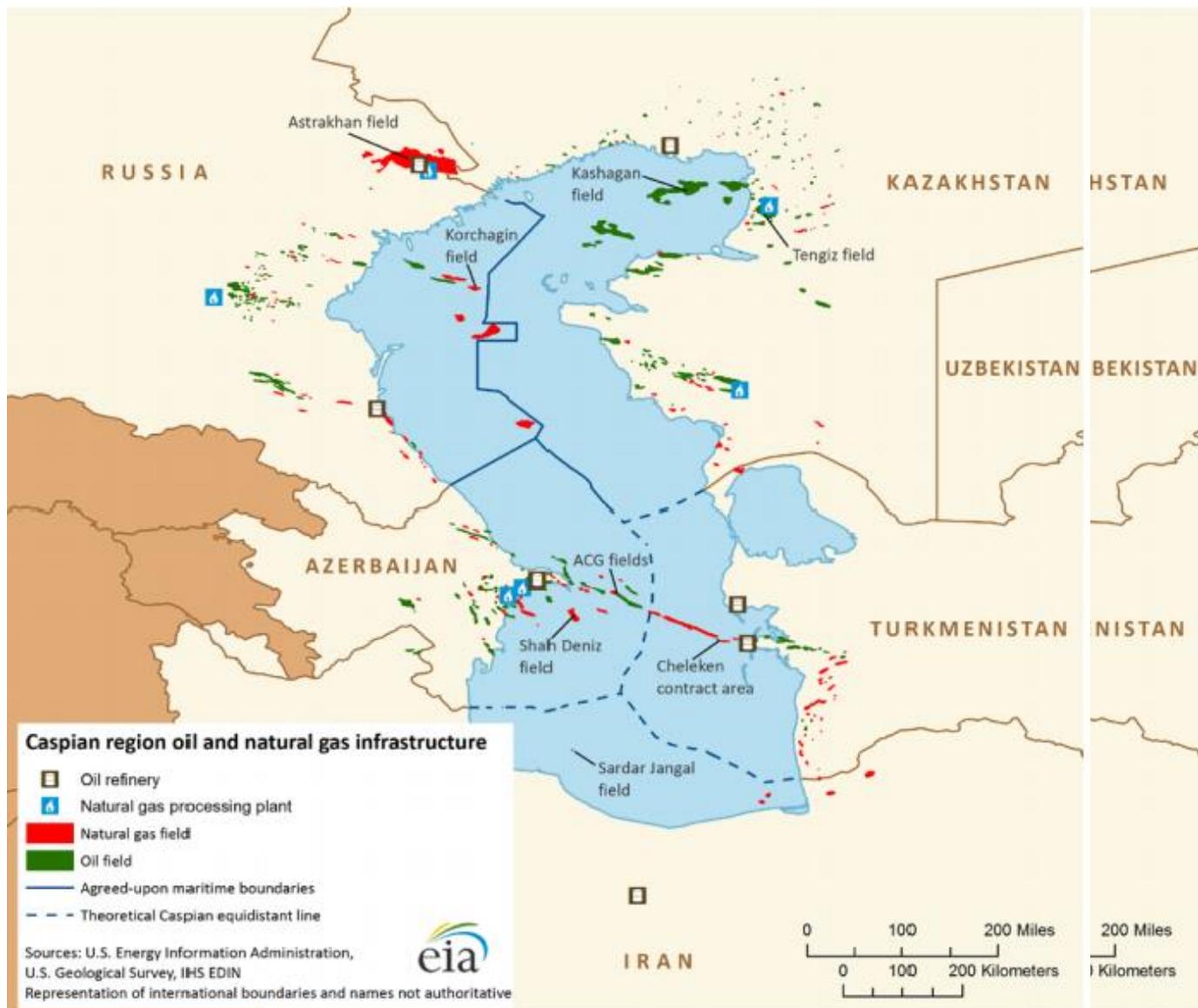
Sources: U.S. Energy Information Administration, IHS EDIN, Eastern Bloc Research Energy Databook 2012

Fuente: U.S. Energy Information Administration. (2013). [Caspian basins proved and probable reserves]. Extraído el 20 de octubre de 2019 desde https://www.eia.gov/beta/international/analysis_includes/regions_of_interest/Caspian_Sea/caspian_sea.pdf

La existencia de valiosos depósitos de recursos energéticos en la región, genera una predisposición diferente de los actores del sistema internacional hacia la zona central del

Cáucaso. Las reservas de hidrocarburos y sus correspondientes rutas de transporte en Azerbaiyán, por ejemplo, han derivado en efectos tanto positivos como negativos para el país. El interés de los países occidentales en desarrollar las reservas de energía azeríes y construir nuevos oleoductos, redundó en un importante flujo de inversiones directas tanto en Azerbaiyán como en otros Estados caucásicos por donde transitan los oleoductos (como por ejemplo Turquía y Georgia). Por otra parte, la presencia de occidente en un área tan cercana a Rusia, y sobre la cual Moscú todavía pretende controlar, podría generar tensiones entre los Estados de Asia Central y Rusia. Con anterioridad a la disolución de la URSS, la producción de gas y petróleo proveniente de Asia Central y el Cáucaso era consumida dentro de las fronteras de la Unión. Consecuentemente, las firmas extranjeras tenían prohibido operar en el área, y las decisiones con respecto al emplazamiento de los oleoductos, refinerías, y plataformas petroleras, estaban a cargo de las autoridades soviéticas centrales. Dado que los soviéticos carecían del know-how suficiente para explotar los yacimientos offshore del Mar Caspio, los mismos permanecieron prácticamente sin desarrollar hasta 1993.

Figura 7: Infraestructura de gas y petróleo en la región del Mar Caspio.



Fuente: U.S. Energy Information Administration. (2013). [Caspian region oil and gas infrastructure]. Extraído el 20 de octubre de 2019 desde https://www.eia.gov/beta/international/analysis_includes/regions_of_interest/Caspian_Sea/caspian_sea.pdf

Es interesante mencionar que si bien la región se constituye de Estados ricos en gas y petróleo (como Kazajistán, Uzbekistán, y Turkmenistán), los mismos adolecen de falta de acceso a agua potable. Son Kirguistán y Tayikistán los que proveen el agua para los cultivos y las centrales hidroeléctricas de los países ricos en recursos energéticos de la región. Tanto Kirguistán como Tayikistán, quienes controlan los principales ríos de la zona (el Syr Darya, y el Amu Darya), han construido represas y centrales hidroeléctricas para paliar la ausencia de yacimientos de gas y petróleo en su territorio. No obstante, la implementación de esta

fuente de energía en los meses fríos de invierno resulta conflictiva. Al liberar las reservas acumuladas para maximizar el output de sus centrales hidroeléctricas, estos países generan significativas inundaciones río abajo, es decir, en los territorios de Kazajistán, Uzbekistán, y Turkmenistán. Esta situación provoca animosidad en las ex Repúblicas soviéticas, de entre las cuales se destaca la conflictividad latente entre Taskent, y Biskek y Dusambé. Esta dinámica es especialmente paradójica, teniendo en cuenta la degradación del Mar Aral, el cual alcanzó a ser el cuarto lago más grande del mundo. El Mar Aral se extendía al norte sobre Kazajistán, y en Uzbekistán al sur. Su constreñimiento agudizó la pobreza económica en las comunidades de las ex ciudades portuarias, aceleró el proceso de salinización del agua y de la tierra, y expuso a dichas comunidades a tormentas de polvo.

Figura 8: Detrimento del Mar Aral.



Fuente: Foro Fiduciario de las Naciones Unidas para la Seguridad Humana. [Uzbekistán: mantener los medios de subsistencia afectados por el desastre del Mar de Aral]. Extraído el 21 de octubre desde <https://www.un.org/humansecurity/es/climate-change/>

En este marco, válido señalar que los Estados ribereños del Mar Caspio tampoco han logrado consolidar acuerdos conjuntos con respecto a la explotación de recursos de este Mar. Rusia, Azerbaiyán, y Kazajistán han logrado concretar acuerdos bilaterales con respecto al status del Mar Caspio, pero los mismos no cuentan con la aprobación de Turkmenistán. Cabe recalcar que Georgia, aunque no se destaca de entre los Estados de la

región por sus reservas de petróleo y gas, ha alcanzado un rol destacado como punto de tránsito para la exportación del petróleo y gas del área del Mar Caspio.

Securitización

“El mundo es ahora interactivo e interdependiente. Es también, por primera vez, un mundo en el cual los problemas de la supervivencia humana han empezado a eclipsar a los conflictos internacionales más tradicionales” (Brzezinski, 2012, p. 1).

La implosión de la URSS creó un microclima al que Estados Unidos interpretó como su victoria final como potencia rectora del sistema internacional. La frágil situación de Rusia luego de la desintegración de su cuasi Imperio, hacía que Moscú no lograra erigirse como un rival digno para Washington. La confianza de los líderes estadounidenses era notable, así lo ilustra la afirmación de George W. Bush cuando sentenció que “su nación era elegida por Dios y encargada por la historia para ser un modelo para el mundo” (citado en Brzezinski, 2012, p. 44). La espectacular expansión de China, y el crecimiento de la deuda externa estadounidense (a principios de 2016 respondía a casi US\$ 18 trillones) en la década del 2000, comenzaron a horadar la confianza plena en la supremacía estadounidense. Los atentados del 11 de septiembre del 2001 refuerzan esta percepción: no sólo Estados Unidos no es el líder absoluto del concierto internacional, sino que está acechado por potenciales rivales sembrados alrededor del mundo. Es en este contexto donde entra en juego el concepto de seguridad, aplicado a los nuevos desafíos que presenta el siglo XXI.

En primer lugar, es necesario definir la noción de seguridad, siendo la misma definida por la ONU como “[...] la situación en la que un Estado se considera resguardado contra agresiones militares, presiones políticas o coerciones económicas significativas, obteniendo con ello libertad de acción para proseguir con su propio desarrollo y progreso” (Ganeau, 2007, p. 353). Con el advenimiento del fin del sistema bipolar, esta definición de seguridad cubría sólo un segmento de las amenazas que vulneraban a los Estados. Se observó que los cambios que evidenciaba la reconfiguración del sistema internacional, tales como los ya mencionados cambio climático (y la consecuente escasez de recursos), y aumento de la población mundial, además de nuevas problemáticas como el narcotráfico y el terrorismo, incidían particularmente sobre los individuos, sin perjuicio de su nacionalidad. Este es el caldo de cultivo para la concepción de un nuevo tipo de seguridad, que en lugar de estar enfocado en el Estado, se orientaba a los individuos. La seguridad humana implica

tanto la protección de individuos como de grupos y sociedades; el resguardo del bienestar físico y sus libertades individuales; la consolidación de buenos gobiernos e instituciones fuertes; la creación de canales de cooperación entre Estados, ONGs, y organismos internacionales; y la defensa contra amenazas militares, no militares, y transnacionales.

Estados Unidos, entonces, se ve expuesto (como todos los actores estatales del concierto internacional), a las amenazas que supone la existencia de agentes nocivos, que no guardan relación con agresiones militares por parte de otros Estados. Si bien el abanico de estos factores es realmente amplio, a los efectos de este trabajo se dará énfasis a la escasez de recursos, y al terrorismo internacional, entendiéndolos en el contexto de la geopolítica de Estados Unidos con respecto a los Balcanes euroasiáticos. Si bien es cierto que Estados Unidos produce 10 millones de barriles de petróleo por día, y 772 billones de centímetros cúbicos de gas natural anualmente, no escapa de su atención la cuestión de la seguridad energética. El impulso por asegurar nuevas fuentes de energía para el Estado lleva a que proteger los yacimientos de petróleo en el extranjero se convierta en uno de los principales objetivos para el Estado Mayor estadounidense. Actualmente, el interés de Estados Unidos en estas áreas ricas en recursos energéticos no radica en la problemática de una escasez propia de recursos, sino por el uso que puede ser dado a estas fuentes por los principales competidores de Washington a nivel global. Dado que muchos de los yacimientos de petróleo y gas de la región del Mar Caspio permanecen sin explotar, mientras que otras están comenzando a ser desarrolladas, las proyecciones de producción de recursos energéticos apuntan a que el output será cada vez mayor, mientras que la tendencia de múltiples depósitos alrededor del mundo será necesariamente a la baja.

Por este motivo es que la cuenca del Mar Caspio y las áreas circundantes generan tanto interés: los grandes consumidores de energía buscan asegurar sus reservas para el futuro. Uno de los principales competidores de Estados Unidos en este campo, es China. En palabras de Michael Klare, China halla en el Mar Caspio una interesante alternativa a los recursos energéticos que encierra el Golfo Pérsico, “[...] en parte debido a su ansiedad acerca de la inestabilidad crónica del Golfo, y por otra parte, por el temor de que Estados Unidos algún día se valga de su posición dominante en la región del Mar Caspio para bloquear el acceso de China a sus reservas de petróleo” (2015, p. 84). Rusia también se constituye como otros de los actores interesados en explotar las riquezas de los ex Estados soviéticos. Los Balcanes euroasiáticos le son fundamentales en términos de seguridad nacional, y de sus ambiciones históricas, ya que el Kremlin tiene como objeto de especial interés

geoestratégico el espacio de la ex URSS. También es remarcable que los oleoductos en Eurasia que evitan el paso por territorio ruso, (como aquella que transporta petróleo del Mar Caspio desde Georgia hasta el Mar Negro, y de allí al Mediterráneo vía Turquía) debilitan la supremacía regional de Rusia, y debilitan su papel como facilitador de recursos energéticos a Europa.

Estados Unidos tiene hoy en día un estrecho vínculo con Afganistán, cuyo detonante fue la realización de los atentados del 11 de septiembre del 2001, en los cuales 4 vuelos comerciales fueron estrellados intencionalmente contra distintos objetivos, como el World Trade Center (Nueva York). Este hecho ilustró la consolidación del régimen talibán en Afganistán, situación que suscitó rápidamente la intervención de una coalición internacional liderada por EEUU. A partir de este momento Estados Unidos da origen a la denominada “guerra contra el terrorismo”, de la cual hizo partícipes a todos los Estados del mundo. De esta manera, es evidente el desarrollo de la securitización⁴ impulsado por Washington, con respecto a la cuestión del terrorismo islámico.

Actualmente Washington participa por medio de la OTAN de las operaciones en Afganistán por medio de la misión Resolute Support, la cual sustituyó a ISAF (Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad) iniciada en 2001. El objetivo de la actual misión atiende a entrenar, asesorar, y asistir a las instituciones afganas. Se estima que participan 42 países, enviando alrededor de 13 mil efectivos. La problemática de Afganistán entra en la dinámica de la volatilidad geopolítica de Eurasia. En palabras de Brzezinski, “[...] cualquier solución constructiva para el conflicto de Afganistán debe combinar una articulación política interna entre el gobierno de Kabul y las facciones rivales afganas [...]. La prolongada intervención militar estadounidense no es la solución a la tragedia afgana [...], ni es probable de proveer seguridad regional” (2012, p. 123).

⁴ Según la teoría de la securitización, la seguridad es tratada no como una condición objetiva sino que como el resultado de un proceso específico: la construcción política de los temas de seguridad (quién o qué está siendo asegurado, y de qué) es analizado a través de los “actos de habla” securitizadores por medio de los cuales las amenazas son representadas y reconocidas. (Borrell, 2012, p. 8).

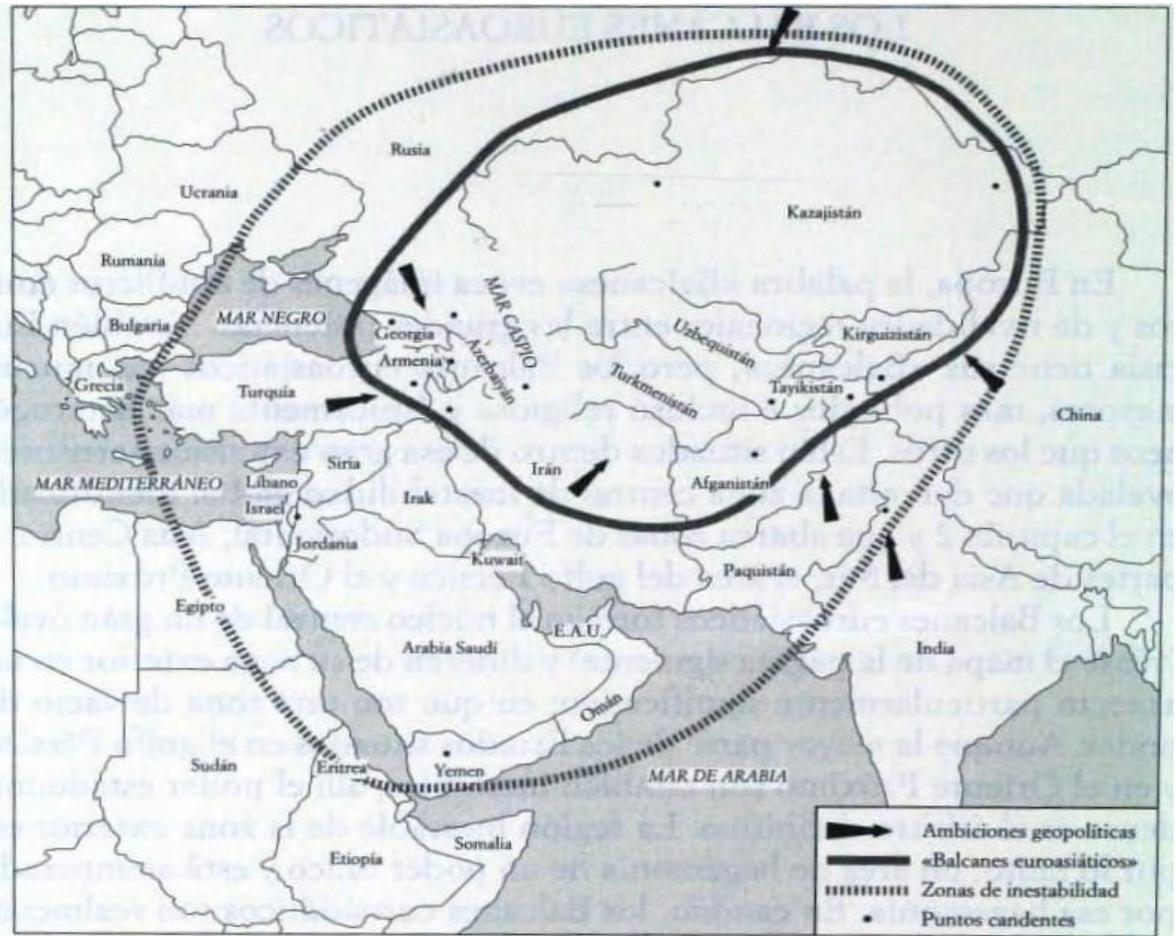
Capítulo III

Situación Actual de los Balcanes Euroasiáticos

Caracterización

Situados en el corazón de Asia Central, los Balcanes euroasiáticos consolidan un conglomerado de Estados relativamente recientes, con jóvenes democracias y delicados sistemas políticos. Afganistán, Armenia, Azerbaiyán, Georgia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán, y Uzbekistán son los países que integran los Balcanes euroasiáticos, y los que procederé a caracterizar en los párrafos siguientes. Con el objeto de aportar al lector una comprensión integral del problema a abordar, se incluye una ficha de cada país. En las mismas se observan factores estratégicos para interpretar de qué manera inciden los agentes internos, como la composición étnica, en el contexto que plantea la problemática elegida. Al término de la ficha correspondiente a cada país, se incluye un mapa y una breve reseña histórica.

Figura 9: Los Balcanes euroasiáticos.



Fuente: Brzezinski, Z. (1997). [Los Balcanes euroasiáticos]. Extraído el 5 de octubre de 2019.

República Islámica de Afganistán

Capital: Kabul.

Población: 34.940.837.

PBI: US\$ 19 mil millones

Importaciones anuales: US\$ 7.616 billones.

Exportaciones anuales: US\$ 784 millones.

Industrias: producción de ladrillos a pequeña escala; textil; mueblería; calzado, fertilizantes; alimenticia; gas natural; carbón; cobre.

Sistema de gobierno: presidencialista.

Religiones: musulmana 99,7% (sunnita 84,7- 89,7%, chiíta 10 – 15%), otras 0,3%.

Grupos étnicos: pastunes, tayikos, hazaras, uzbekos, otros (incluye pequeños segmentos de baluchis, turcomanos, nuristanis, pamiris, árabes, gurjaras, brahuis, qizilbash, aimaks, pashais, kirguises).

Idiomas: darí afgano (oficial) 77%, pastún 48%, uzbeko 11%, inglés 6%, turcomano 3%, urdu 3%, nuristaní 1%, árabe 1%, baluchi 1%.

IDH: 0,39.

Figura 10: Afganistán.



Fuente: The World Factbook. (2019). [Afganistan]. Extraído el 5 de octubre de 2019 desde <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/af.html>

Anteriormente a su independencia del Imperio Británico en 1919, Afganistán se manifestaba como una región heterogénea: dividida internamente en torno a cuestiones económicas, sociales, étnicas, y culturales; y externamente fragmentada en diferentes imperios. Resulta importante destacar, en este marco, que antes de que la centralización se produjera, ya existían concentraciones de poder, independientes entre sí. Asimismo, las

comunidades que habitaban el territorio de lo que luego sería el Estado afgano dividían sus estilos de vida entre sociedades desérticas, y sociedades sedentarias. El período democrático tras la independencia culmina con la revolución de 1978.

A finales de la década de 1970, las tensiones políticas, la estrechez económica, y el descontento social, culminaron en una rebelión orquestada por el ejército (dentro del cual el sentimiento izquierdista era tradicionalmente alto). Se formó, entonces un nuevo gobierno encabezado por líderes del Partido Democrático Popular de Afganistán. El ala más radical del PDPA asumió el gobierno, implementando una férrea política de persecución y supresión de cualquier tipo de divergencias con el régimen. Los arrestos masivos, purgas, y ejecuciones extrajudiciales se convirtieron en moneda corriente. La invasión de la URSS en 1979 abrió un lapso de 10 años en los cuales la población afgana se vio envuelta en una cruenta guerra civil. La retirada de la URSS de Afganistán en 1989, colocó a los muyahidines (quienes habían recibido ayuda de EEUU para combatir la invasión soviética), en una posición popular a los ojos de la sociedad afgana, desolada por la guerra civil. En este contexto de debilidad institucional y conflictividad interna, los talibanes se insertaron exitosamente dentro de la comunidad, e impusieron su visión extrema del islam. La realización de los atentados del 11 de septiembre de 2001, ilustró la consolidación del régimen talibán en Afganistán, situación que suscitó rápidamente la intervención de una coalición internacional liderada por EEUU.

Hoy en día, los principales desafíos que debe enfrentar el Estado afgano se remiten al creciente cultivo de la amapola del opio; y a los continuos ataques de la insurrección armada, dentro de los cuales es interesante destacar los enfrentamientos inclusive entre los talibanes y el Estado Islámico.

República de Armenia

Capital: Ereván.

Población: 3.038.217.

PBI: US\$ 12 mil millones.

Importaciones anuales: US\$ 3.771 billones.

Exportaciones anuales: US\$ 2.361 billones.

Industrias: elaboración de brandy; minera; procesamiento de diamantes; motores eléctricos; seda; textil, química; joyas; software; procesamiento de alimentos.

Sistema de gobierno: parlamentario.

Religiones: armenia apostólica 92,6%, evangélica 1%, otras 6,4%.

Grupos étnicos: armenios 98,1%, kurdos 1,2%, otros 0,7%.

Idiomas: armenio 97,9%, kurdo 1%, otros 1%.

IDH: 0,57.

Figura 11: Armenia.



Fuente: The World Factbook. (2019). [Armenia]. Extraído el 5 de octubre de 2019 desde <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/am.html>

Alguna vez parte de los Imperios romano, bizantino, árabe, persa y otomano; Armenia alternó períodos de autonomía con lapsos de dominio. El actual territorio actual de Armenia ocupa una pequeña parte de lo que solía ser la Armenia Antigua: esta última llegó a extenderse desde la costa centromeridional del Mar Negro hasta el Mar Caspio, y desde el Mar Mediterráneo hasta el Lago Urmia (hoy en día territorio iraní). La zona Este de Armenia

fue anexada por Rusia en el siglo XIX, cuando los otomanos cedieron este territorio a los rusos en 1828. El territorio de Armenia Oeste permaneció bajo la administración otomana. Tanto en el período 1894-1896, como en el año 1915, se registran masacres sistemáticas y deportaciones forzadas de poblaciones armenias por parte de las autoridades otomanas.

La República Soviética de Armenia fue establecida en noviembre de 1920, una vez que el ejército soviético se impusiera sobre el territorio armenio que pertenecía al extinto Imperio Ruso, área que había declarado su independencia en 1918. Para 1936, dicha República fue disuelta integrar a Armenia como República anexa a la URSS. Con la consecuente disolución de la Unión Soviética en 1991, Armenia declara su independencia el 23 de septiembre de 1991.

No es menor mencionar el conflicto que Armenia mantiene con Azerbaiyán con respecto a la región de Nagorno Karabaj. Este territorio estaba constituido mayormente por población de etnia armenia cuando la URSS lo reconoció como un Óblast⁵ autónomo dentro de la Azerbaiyán soviética. En los últimos tiempos de la Unión Soviética, ya se gestaba un movimiento separatista que exigía el cese del control azerí sobre la región. La verdadera lucha por la región de Nagorno Karabaj comienza en 1988, y escala luego de que tanto Armenia como Azerbaiyán se independizaran en 1991. La proclamación de independencia de Nagorno Karabaj como región autónoma en 1991 provoca una guerra entre armenios y azeríes, la cual culmina con alrededor de 30.000 muertos y cientos de miles de refugiados. En 1994 se establece un alto al fuego que continúa vigente. Ese mismo año, grupos separatistas con apoyo del gobierno armenio, tomaron control de Nagorno Karabaj y de siete territorios azeríes aledaños.

República de Azerbaiyán

Capital: Bakú.

Población: 10.046.516.

PBI: US\$ 46 mil millones.

Importaciones anuales: US\$ 9.037 billones.

Exportaciones anuales: US\$ 15.15 billones.

⁵ División administrativa que alude a una provincia o región autónoma en la Unión Soviética.

Industrias: petróleo y productos derivados; gas natural; equipamiento petrolífero; acero; mineral de hierro; cemento; química y petroquímica; textil.

Sistema de gobierno: presidencialista.

Religiones: musulmana 96,9 % (predominantemente chiíta), cristiana 3%.

Grupos étnicos: azeríes 91,6 %, lezguinos 2%, rusos 1,3 %, armenios 1,3 %, talyshis 1.3%, otros 2.4%. La región separatista Nagorno Karabaj está constituida en su mayoría por población armenia.

Idiomas: azerí (oficial) 92, 5 %, ruso 1,4%, armenio 1,1%, otros 4,7 %.

IDH: 0,6.

Figura 12: Azerbaiyán.



Fuente: The World Factbook. (2019). [Azerbaijan]. Extraído el 5 de octubre de 2019 desde <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/aj.html>

Dominada por el Imperio Ruso hasta su extinción en 1917, Azerbaiyán gozó de un breve período de autonomía desde 1918 hasta 1920. Es en este último año donde es incorporada a la Unión Soviética hasta el colapso de la misma. La independencia, en 1991, acarrea conflictos territoriales con Armenia por la región de Nagorno Karabaj, como se ha descrito anteriormente. El cese al fuego continúa, no obstante, la violencia permanece latente tanto en los límites de la región de Nagorno Karabaj con el resto del territorio azerí, como en la frontera azerí-armenia. El status de la región en disputa está siendo tratado por el la Organization for Security and Cooperation in Europe (OSCE) Minsk Group, copresidida por Rusia, Francia, y Estados Unidos.

República de Georgia

Capital: Tiflis.

Población: 4.003 millones.

PBI: US\$ 16,2 mil millones-

Importaciones anuales: US\$ 7.415 billones.

Exportaciones anuales: US\$ 3.566 billones.

Industrias: acero; minera (manganeso, cobre, oro); química; madera; vitivinícola.

Sistema de gobierno: semi presidencialista.

Religiones: cristiana ortodoxa (oficial) 83,4%, musulmana 10,7%, armenia apostólica 2,9%, otras 1,2%.

Grupos étnicos: georgianos 86,8%, azeríes 6,3%, armenios 4,5%, otros 2,3%.

Idiomas: georgiano 87,6%, azerí 6,2%, armenio 3,9%, ruso 1,2%, otro 1%.

IDH: 0,61.

Figura 13: Georgia.



Fuente: The World Factbook. (2019). [Georgia]. Extraído el 5 de octubre de 2019 desde

<https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/gg.html>

Georgia constituyó un Reino formidable durante la época medieval, alcanzando su esplendor durante el lapso que abarca los siglos X al XIII. Tras un extenso período de dominio turco y persa, Georgia es anexada al Imperio Ruso en el siglo XIX. Como en casos similares, Georgia se consolidó autónoma con el colapso del Imperio Ruso: en 1921 era incorporada a la Unión Soviética, y para 1936 recibía el status de República Socialista Soviética, en concordancia con la promulgación de la Constitución soviética de 1936.

La independencia llegaría en 1991, pero no así la estabilidad social. Ante la ausencia de gobiernos que supieran cumplir con los inputs del sistema político, y una grave situación de corrupción, seguido por un intento de fraude electoral en las elecciones parlamentarias del 2003, se gestó un movimiento popular que culminó en la denominada Revolución de las Rosas. Este movimiento derivó en la renuncia del presidente Eduard Shevardnadze, en el poder desde 1995. A partir de aquel momento, se evidenciaron progresos en materia de democratización y reformas económicas, sin embargo, dicho progreso se ve empañado por los conflictos que representan las regiones separatistas de Abjasia y Osetia del Sur. Estas regiones cuentan con el apoyo y la asistencia de Rusia, circunstancia que derivó en una escalada de cinco días en 2008 entre Georgia y Rusia, que incluyó la invasión rusa a territorios georgianos fuera de disputa. A pesar de que las tropas rusas se retiraron de la

mayoría de los territorios georgianos ocupados, en 2008 Rusia reconoció unilateralmente la independencia de Abjasia y Osetia del Sur, regiones en las cuales las fuerzas militares rusas todavía se mantienen.

República de Kazajistán

Capital: Nursultán

Población: 18.744.548.

PBI: US\$ 170 mil millones.

Importaciones anuales: US\$ 31.85 billones.

Exportaciones anuales: US\$ 49.29 billones.

Industrias: petróleo, carbón, mineral de hierro, cromita, zinc, plomo, titanio, cobre, bauxita, oro, plata, sulfuro, uranio, hierro y acero; tractores y otras maquinarias de agricultura, motores eléctricos, materiales para la construcción.

Sistema de gobierno: presidencialista.

Religiones: musulmana 70,2%, cristiana 26,2%, otras 3,5%.

Grupos étnicos: kazajos 68%, rusos 19,3%, uzbekos 3,2%, ucranianos 1,5%, uigures 1,5%, tártaros 1,1%, alemanes 1%, otros 4,4%.

Idiomas: kazajo (oficial) 83,1%. Un 22,3% de la población es trilingüe (kazajo, ruso, inglés). IDH: 0,75.

Figura 14: Kirguistán



Fuente: The World Factbook. (2019). [Kazakhstan]. Extraído el 5 de octubre de 2019 desde <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/kz.html>

La raíz étnica de los kazajos se remonta a pueblos túrquicos y mongoles, además de contar con influencia persa. Esta comunidad migró a la región del actual Kazajistán en siglo XIII, para el siglo XVIII el área ya estaba bajo dominio del Imperio ruso. En el año 1936, tal como lo experimentaron el resto de los Balcanes euroasiáticos a excepción de Afganistán, pasó a integrar la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. La colectivización agraria forzada implicó, para los kazajos, múltiples represiones y hambrunas que tuvieron lugar durante la década del 30'. La campaña de "las Islas Vírgenes"⁶ desarrollada en los años 50' y 60' implicó el influjo de numerosos inmigrantes, en su mayoría rusos. Este hecho provocó que, al momento de su independencia en 1991, los kazajos fueran una minoría en Kazajistán.

La emigración masiva de minorías étnicas no musulmanas desde mediados de la década del 90' hasta mediados de la década del 2000, sumada al programa nacional de repatriación de kazajos, llevó a que actualmente los kazajos superen los dos tercios de la población del país. Cabe recalcar que la economía de este país es la más fuerte de todos los Estados de Asia Central, en mayor medida por los vastos recursos naturales que posee Kazajistán.

República de Kirguistán

Capital: Biskek.

Población: 5.849.296.

PBI: US\$ 8 mil millones.

Importaciones anuales: US\$ 4.187 billones.

Exportaciones anuales: US\$ 1.84 billones.

Industrias: maquinarias pequeñas, textil, procesamiento de alimentos, cemento, calzado, madera, heladeras, mueblería, motores eléctricos, oro, metales raros.

Sistema de gobierno: parlamentario.

⁶ Operación diseñada por el gobierno soviético con el fin de despejar grandes extensiones de tierras pertenecientes a estepas, mayormente ubicadas en el norte de Kazajistán y en la región de Altái de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia, para el cultivo de granos.

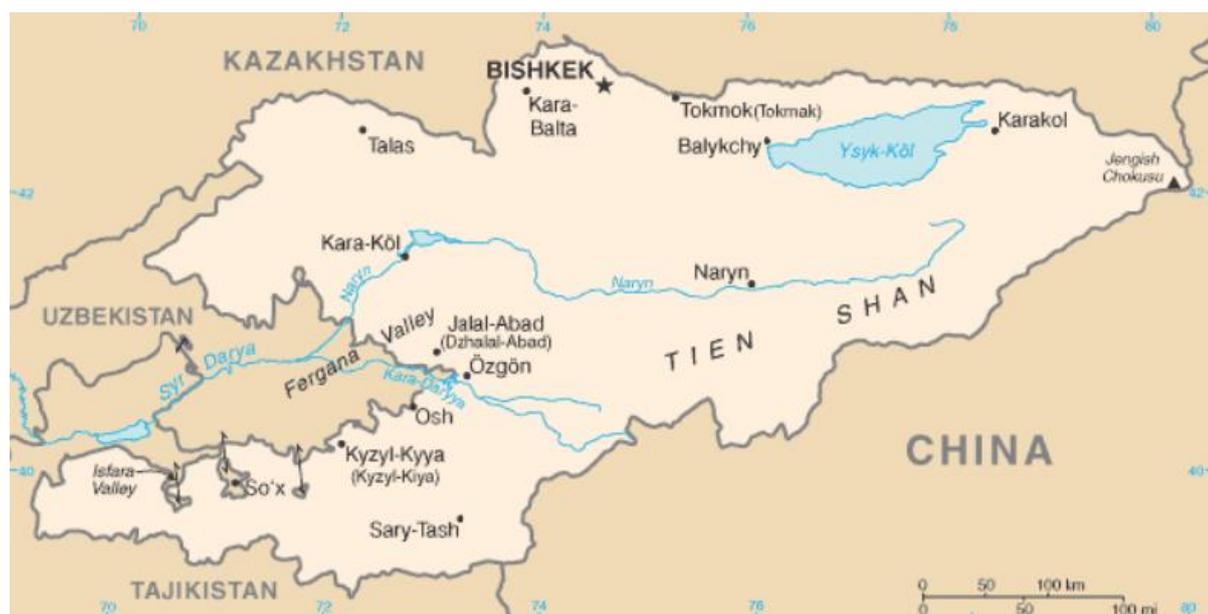
Religiones: musulmana 90% (mayormente sunnita), cristiana 7%, otras 3%.

Grupos étnicos: kirguisos 73,5%, uzbekos 14,7%, rusos 5,5%, dunganos 1,1%, otros 5,2% (incluye uigures, tayikos, turcomanos, kazajos, tártaros, ucranianos, coreanos, alemanes)

Idiomas: kirguís (oficial) 71,4%, uzbeko 14,4%, ruso 9%, otros 5,2%.

IDH: 0,58.

Figura 15: Kirguistán.



Fuente: The World Factbook. (2019). [Kyrgyzstan]. Extraído el 5 de octubre de 2019 desde <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/kg.html>

La República de Kirguistán moderna está basada sobre la civilización de tribus nómades que se trasladaban dentro de la parte norte de Asia Central, entremezclándose con otras comunidades. La mayor parte del territorio del actual Kirguistán fue anexado por el Imperio ruso en 1876, en tanto que desde principios del siglo XIX había sido dominado por los uzbekos. Durante el dominio de la Rusia zarista, los kirguisos protagonizaron un gran levantamiento contra el Zar en 1926, en el cual un sexto de la población de esta etnia fue asesinada. En 1936 pasó a integrar la Unión Soviética, y en consecuencia, proclamó su independencia en 1991. Kirguistán jugó un rol esencial como proveedor de productos agropecuarios, productos minerales específicos, y productos minerales.

La historia de la joven República de Kirguistán está signada por numerosas acusaciones de corrupción gubernamental y elecciones poco transparentes. Estas circunstancias generan grave conflictividad social, ilustrada por ejemplo, en las protestas populares que culminaron con el derrocamiento del presidente Askar Akáyev en 2005, denominado Revolución de los Tulipanes. Es relevante indicar que Kirguistán ofreció a Estados Unidos el uso de la base aérea ubicada en el aeropuerto Manas en 2001, con motivo del desarrollo de la operación “Enduring Freedom” en Afganistán. Las relaciones con Estados Unidos se vieron mejoradas, mientras en simultáneo crecían las tensiones con Rusia.

República de Tayikistán

Capital: Dusambé.

Población: 8.604.882.

PBI: US\$ 7 mil millones.

Importaciones anuales: US\$ 2.39 billones.

Exportaciones anuales: US\$ 873.1 millones.

Industrias: aluminio; agricultura (granos, frutas –en especial uvas-, vegetales); ganadería (vacuna, ovina, caprina).

Sistema de gobierno: presidencialista.

Religiones: musulmana 98% (sunnita 95%, chíta 3%), otras 2%.

Grupos étnicos: tayikos 84,3%, uzbekos 13,8%, otros 2% (incluye kirguisos, rusos, turcomanos, tártaros y árabes).

Idiomas: tayiko (oficial) 84,4%, uzbeko 11,9%, kirguís 8%, ruso (ampliamente utilizado en asuntos de gobierno y negocios) 5%, otros 2,4%.

IDH: 0,53.

Figura 16: Tayikistán.



Fuente: The World Factbook. (2019). [Tajikistan]. Extraído el 5 de octubre de 2019 desde <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ti.html>

Tribus iraníes como los sogdianos y los greco-bactrianos, son los antecedentes étnicos del pueblo tayiko. Experimentaron múltiples conquistas por parte de diversos imperios, como el persa, el babilónico, el árabe. De forma análoga a Kirguistán, fueron dominados por los uzbekos hasta la conquista del Imperio ruso a mediados del siglo XIX. Parte del actual territorio de Tayikistán formó parte de la Gobernación General de Turquestán (1867- 1917). Tras la Revolución Rusa, las fuerzas soviéticas gradualmente vencieron la resistencia insurgente de los pueblos nativos de Asia Central, entre los cuales se encontraban los tayikos. En 1929, Tayikistán ya formaba parte de la URSS como República. Fue proveedora de algodón para las Repúblicas de la Unión Soviética, y su influencia política en los asuntos gubernamentales fue mínima.

Un año después de la independencia, la cual tuvo lugar en 1991, el gobierno de Rakhmon Nabyev y grupos reformistas dieron lugar al colapso de la gestión del presidente, y a una guerra civil que duró cinco años. El resultado de este conflicto armado se estima entre 50.000 y 100.000 fallecidos. Tras la guerra civil, el nuevo gobierno debió enfrentar la insurgencia de la Oposición Unida Tayika (UTO, por sus siglas en inglés), la cual cesó su accionar por medio de la inclusión de representantes del grupo en el gobierno y la integración de sus elementos a las Fuerzas Armadas nacionales. A su vez, el Movimiento Islámico de Uzbekistán comenzaba a sentar bases en las montañas de Tayikistán, y a establecer una red de narcotráfico a gran escala desde Afganistán. Para principios de la

década del 2000, el narcotráfico era una problemática grave en el país. En junio del 2004 Tayikistán firma con Rusia un acuerdo para permitir al segundo instalar una base militar permanente en Tayikistán, así como para incrementar las inversiones rusas en la economía tayika.

Turkmenistán

Capital: Asjabad.

Población: 5.411.012.

PBI: US\$ 40 mil millones.

Importaciones anuales: US\$ 4.571 billones.

Exportaciones anuales: US\$ 7.458 billones.

Industrias: gas natural, petróleo y derivados; textil; procesamiento de alimentos.

Sistema de gobierno: presidencialista.

Religiones: musulmana 89%, cristiana ortodoxa 9%, otras 2%.

Grupos étnicos: turcomanos 85%, uzbekos 5%, rusos 4%. Otros 6%.

Idiomas: turcomano (oficial) 72%, ruso 12%, uzbeko 9%, otros 7%.

IDH: -.

Figura 17: Turkmenistán.



Fuente: The World Factbook. (2019). [Turkmenistan]. Extraído el 5 de octubre de 2019 desde <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/tx.html>

El territorio del actual Turkmenistán atravesó dominación persa, babilónica, musulmana, mongola, turca, y finalmente, rusa. En la Edad Media, la ciudad de Merv (actualmente situada en la provincia de Mary) fue una de las grandes urbes del mundo islámico, y un importante foco de la Ruta de la Seda. Ya bajo dominación rusa, el pueblo tayiko se destacó como uno de los agentes más relevantes en el movimiento opositor a los bolcheviques en Asia Central.

En 1924 se constituyó como República Socialista Soviética, se consolidó como un actor económico con poca injerencia en el curso de los asuntos políticos. En 1991 declaró su independencia, caracterizándose por adoptar una posición neutral frente a los sucesos del concierto internacional. El gobierno turcomano se caracterizó por la despótica gestión del ex líder soviético Saparmurad Niyazov, quien ocupó el papel de Jefe de Estado tras la independencia. En 1999 se abolieron los requerimientos para la reelección del presidente, asegurando Niyazov su permanencia en el poder. Frecuentemente se censuraron organizaciones consideradas como “amenazantes” para el gobierno, y se efectuaron purgas

entre los funcionarios públicos. Cabe recalcar que Niyazov ofreció el apoyo turcomano a la campaña militar contra los talibanes tras los atentados del 11 de septiembre. La repentina muerte de Niyazov en 2006 dejó un verdadero vacío de poder, comparable al acaecido tras la muerte de Kim Il Sung en Corea del Norte.

República de Uzbekistán

Capital: Taskent.

Población: 30.023.709.

PBI: US\$ 50 mil millones.

Importaciones anuales: US\$ 11.42 billones

Exportaciones anuales: US\$ 11.48 billones

Industrias: textil, procesamiento de alimentos, metalúrgica, minera, extracción de hidrocarburos, química.

Sistema de gobierno: presidencialista.

Religiones: musulmana 88% (mayormente sunnita), cristiana ortodoxa 9%, otras 3%.

Grupos étnicos: uzbekos 83,8%, tayikos 4,8%, kazajos 2,5%, rusos 2,3%, karakalpacos 2,2%, tártaros 1,5%, otros 4,4%.

Idiomas: uzbeko (oficial) 74,3%, ruso 14,2%, tayiko 4,4%, otros 7,1%.

IDH: -.

Figura 18: Uzbekistán.



Fuente: The World Factbook. (2019). [Uzbekistan]. Extraído el 5 de octubre de 2019 desde <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/uz.html>

El primer milenio antes de Cristo, los nómades iraníes establecieron sistemas de irrigación en torno a los ríos de Asia Central, y construyeron ciudades en Bujará y Samarcanda. Estos lugares se convirtieron en puntos de tránsito extremadamente ricos en el circuito de la Ruta de la Seda. Ya en los siglos VIII y IX después de Cristo, el área fue ocupada por los árabes, quienes difundieron el Islam. A principios del siglo XIII los mongoles incursionaron en la región, y dominarían la zona hasta el siglo XV. Las tribus uzbekas comenzaron, entonces, a fortalecerse, y para 1510 habían conquistado toda Asia Central. A mediados del siglo XIX comienza la conquista rusa en Asia Central: en 1876 el Imperio ruso ya dominaba todo el territorio uzbeko. Luego de la Revolución Rusa de 1917, el movimiento Jadadista estableció un breve Estado autónomo en Kokand. En 1929 Uzbekistán se consolidaba como República en la URSS. Al igual que Kazajistán, también padeció las hambrunas que provocó la colectivización agraria forzada. El proceso de rusificación, iniciado en la década del 30', continuó durante la década de 1970.

El intento de Moscú de purgar la cúpula del partido uzbeko provocó un aumento del nacionalismo de esta etnia, la cual albergaba un gran resentimiento a los soviéticos debido a la imposición del mono cultivo de algodón y la supresión de las tradiciones islámicas. Finalmente, con la implosión de la URSS, Uzbekistán se independizaría en 1991. El país promulga una Constitución en 1992, no obstante, la misma no contemplaba la participación política del principal partido opositor, el Birlik. Una serie de violentos incidentes en 1998 y

1999 aumenta la presión y persecución del gobierno hacia grupos islámicos extremistas, otras formas de oposición, y minorías. Tras los ataques terroristas del 11 de septiembre, Uzbekistán provee soporte logístico a Estados Unidos en el marco de la campaña antiterrorista de Washington. No obstante, este último cesaría su asistencia económica no humanitaria a Uzbekistán, alegando recurrentes violaciones a los derechos humanos. También se efectuaron sanciones desde la UE por el mismo motivo. En simultáneo, el gobierno uzbeko firmaba acuerdos de defensa mutua con el Estado ruso.

Capítulo IV

La Estrategia de Estados Unidos en los Balcanes Euroasiáticos

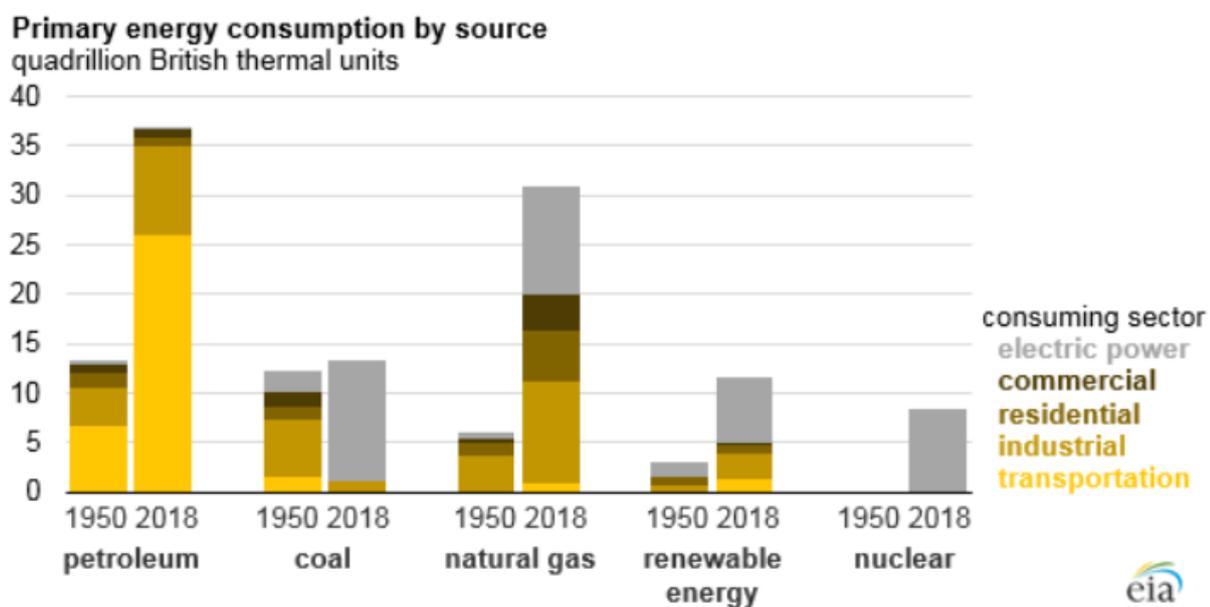
El estado actual de la geoestrategia estadounidense en la región

“La potencia que domine Eurasia controlaría dos de las más avanzadas y económicamente productivas regiones del mundo. Alrededor del 75% de la población mundial vive en Eurasia” (Brzezinski, 1997, p. 31).

Hoy en día, la preeminencia de Estados Unidos en el sistema internacional, es innegable. El desempeño de Washington continúa siendo inigualable en distintos aspectos, tales como el ámbito financiero, militar, tecnológico, y económico. No obstante, sus desafíos tanto internos como externos son clave al momento de entender la duración y la legitimidad del rol que ocupa en el sistema internacional. Dentro del espectro de estos desafíos externos, hace a este trabajo el tópico de la energía y sus implicaciones para la actual situación geopolítica de Estados Unidos. Con la finalización de la Guerra Fría, comienza una nueva era con amenazas que escapan a los aparatos militares de los Estados. Estas nuevas tendencias en materias de seguridad, como se han señalado en el capítulo anterior, representan un cambio de paradigma con respecto a las estructuras sobre las que operaban las superpotencias durante la Guerra Fría. La superioridad militar, entonces, ya no se manifiesta como garantía del ejercicio de una posición dominante en el concierto internacional.

En este sentido, cabe recalcar que Estados Unidos se consolida como uno de los gigantes en materia de energía en el siglo XXI. Esta circunstancia que se vuelve trascendental debido a su imponente nivel de consumo de energía, la cual ha alcanzado un récord de 101 cuatrillones de BTU en 2018 (U.S Energy Information Administration, 2019).

Tabla 3: Consumo de energías primarias por fuente.



Fuente: U.S Energy Information Administration. (2019). [Primary energy consumption by source]. Extraído el 26 de octubre de 2019 desde <https://www.eia.gov/todayinenergy/detail.php?id=41093>

Continuando con el concepto de supremacía energética estadounidense, también es importante destacar la existencia de depósitos de shale⁷. Esta última representa un nuevo tipo de energía, más significativa que la energía solar o la energía eólica; para cuya extracción se requiere inyectar agua a alta presión, mientras simultáneamente se administran agentes de sostén. Este proceso, conocido como fracking, permite impulsar tanto gas como petróleo retenidos en formaciones sedimentarias, a la superficie. Este tipo de técnica de extracción, ha sido descubierta e implementada recientemente, por lo cual los depósitos de shale gas y shale oil han permanecido intactos hasta dar con el método adecuado para su compleja extracción. Cabe recalcar que el fracking es criticado por sus detractores por el elevado consumo de agua que emplea, y los consecuentes desechos que genera al contaminar el medio ambiente con el descarte masivo recursos hídricos. Estados Unidos tiene extensos depósitos de shale gas en Dakota del Norte, Nueva York, Texas, Ohio, y Louisiana, entre otros. En la misma línea, otras innovaciones en materia de extracción de gas y

⁷ El shale o roca de esquisto es una formación sedimentaria que contiene gas y petróleo (shale gas y shale/tigh oil) [...]. La característica definitoria del shale es que no tiene la suficiente permeabilidad para que el petróleo y el gas puedan ser extraídos con los métodos convencionales, lo cual hace necesario la aplicación de nuevas tecnologías. (YPF, s.f)

petróleo, han permitido acceder a yacimientos de hidrocarburos en el Ártico y en aguas profundas.

Dado este escenario, es lícito preguntarse cuál es el motivo del interés de Estados Unidos en los Balcanes euroasiáticos, entendiendo que las reservas de hidrocarburos de este país son actualmente abundantes. A este respecto, es lícito indicar que el movimiento tanto de petróleo como de gas, es esencial para el vigor económico global, y por lo tanto resulta a Washington de gran interés a fines de mantener su hegemonía en el sistema internacional. De esta manera el interés geopolítico de Washington se remite, en primera instancia, a controlar la producción de gas y petróleo. En segundo lugar, resulta menester controlar los oleoductos que transportan los hidrocarburos procesados en la región.

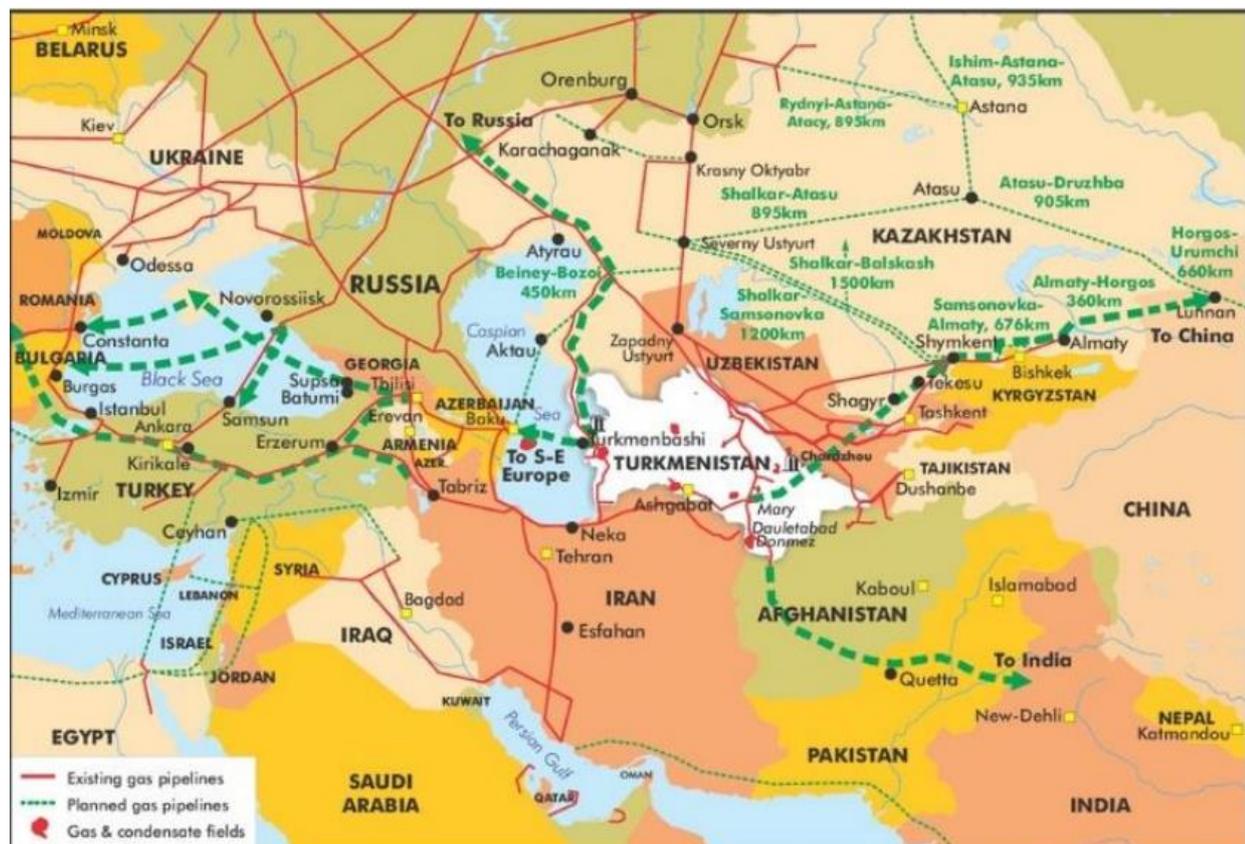
A efectos de desenvolver esta estrategia geopolítica en la región, la gestión de Clinton, comenzó a desarrollar durante la década de 1990 lazos de cooperación militar con regímenes alineados al gobierno de Washington, así como a acordar el establecimiento de bases militares en Asia Central. Con el inicio de la ya mencionada guerra contra el terrorismo, las relaciones de Estados Unidos con las naciones aledañas al Mar Caspio se vieron notablemente militarizadas. Por primera vez se le otorgaron a Estados Unidos permisos de sobrevuelo para la fuerza aérea estadounidense en la región. Asimismo, se asentaron bases logísticas en el aeropuerto internacional Manas (Kirguistán), y en la base aérea Khanabad (Uzbekistán). Durante este lapso, Washington logró encubrir su estrategia energética en el Mar Caspio, con su discurso de cooperación regional con Rusia y los Estados de Asia Central con respecto a la problemática del terrorismo internacional. Cuando la atención puesta sobre operaciones en Afganistán fue desviada a la preparación de una potencial invasión a Irak, la opinión pública general de Asia Central se decantó por asociar el accionar estadounidense con sus propios intereses, más que con un compromiso de seguridad con la cuenca del Mar Caspio. Tras la invasión a Irak en 2003, el espíritu de cooperación entre Asia Central y Estados Unidos se evaporó.

En pos de estrechar los vínculos de Asia Central con Occidente, Washington llevó a cabo un minucioso lobbismo vinculado con la confección de nuevas rutas de transporte que facilitaran el acceso de Europa y Estados Unidos a los recursos energéticos de esta región. Por ejemplo, Estados Unidos ha impulsado la construcción del oleoducto Baku-Tbilisi-Ceyhan (BTC), el cual conecta la costa azerí del Mar

Caspio con la costa turca del Mediterráneo, atravesando Georgia (en este momento de la lectura se recomienda recurrir al Anexo A). Es necesario añadir que la resistencia de Moscú al respecto de este emprendimiento obturó el desempeño del gobierno de Bush en las tratativas de la construcción del oleoducto. La Casa Blanca se topó con una nueva Rusia, determinada a mantenerse en pie en el “Gran Tablero” de la energía, tópico que se abordará más adelante en este trabajo. La posición actual de la Casa Blanca con respecto a la política energética en los Balcanes euroasiáticos, puede ser sintetizada por el discurso pronunciado por el ex presidente Barack Obama ante la Asamblea General de la ONU en 2013. En el mismo, Obama afirma:

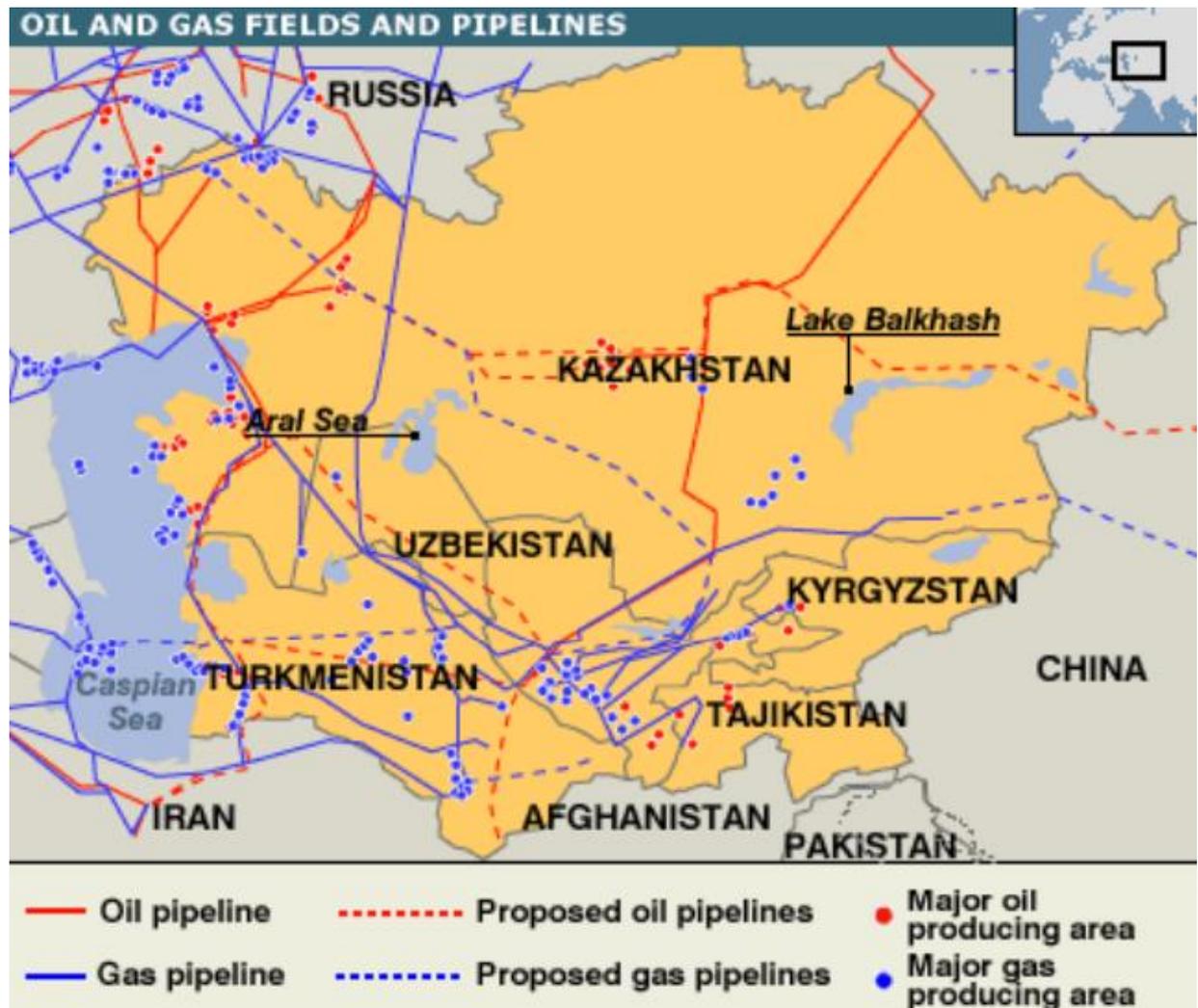
Aseguraremos la libre circulación de energía de la región al mundo. A pesar de que Estados Unidos está disminuyendo su propia dependencia en las importaciones de petróleo, el mundo todavía depende del abastecimiento energético por parte de la región, y una severa disrupción podría desestabilizar la economía global en su totalidad. (The White House, Office of the Press Secretary, 2013).

Figura 19: Oleoducto: rutas actuales y potenciales.



Fuente: Ahamer, G. (2017). [Figure 6: Plans for oil and gas pipelines combine east-west and north south connectivity in Central Asia]. Extraído el 26 de octubre de 2019 desde https://www.researchgate.net/publication/320183206_Environmental_issues_can_catalyse_regional_cooperation_in_Central_Asia

Figura 20: Rutas actuales y previsiones de oleoductos y gasoductos.



Fuente: Ahamer, G. (2017). [Figure 6: Plans for oil and gas pipelines combine east-west and north south connectivity in Central Asia]. Extraído el 26 de octubre de 2019 desde https://www.researchgate.net/publication/320183206_Environmental_issues_can_catalyse_regional_cooperation_in_Central_Asia

La dinámica de los actores en conflicto: Rusia y China

La incursión de China, y de otros actores como Japón e India, a la escena internacional derivó en la dispersión del poder geopolítico (antes concentrado en Europa y Estados Unidos), además de alterar el status quo mundial. Esta dinámica se gesta tras el fin de la Guerra Fría, momento en el cual los Estados señalados pudieron realmente explotar la ventaja de su gran densidad demográfica. Durante la primera década del siglo XXI, China ya encabezaba los rankings de los líderes mundiales. Cabe recalcar que el desalineamiento de China con respecto a la URSS durante la década de 1960, provocó un acercamiento con Estados Unidos, hecho que proveyó a China de un escenario en el cual desaparecía la potencial amenaza soviética. Esta situación brindó a China un amplio margen para enfocarse en su desarrollo interno, desarrollando una infraestructura moderna, comparable con las estructuras que occidente había construido durante el siglo anterior. Ni los conflictos étnicos de Xinjiang y el Tibet; ni el desigual desarrollo entre las áreas rurales y urbanas de China, pudieron desacelerar su impresionante crecimiento. Este contexto, sumado al remarcable impulso económico chino, su creciente poderío militar, y sus acertadas decisiones políticas con respecto al interés nacional, posicionan a China debajo de Estados Unidos en el entramado de jerarquía mundial.

Cuando, en la década del 90' comenzó la carrera por la ventaja geopolítica sobre la cuenca del Mar Caspio, todo indicaba que los principales protagonistas serían Estados Unidos y Rusia. No obstante, el mencionado desarrollo chino implicó necesariamente la búsqueda de cada vez más recursos energéticos que pudieran cubrir las demandas del aparato industrial, y de la creciente masa poblacional. En este marco, China no sólo ha apuntado su estrategia energética hacia el Mar de China Meridional, sino que ha comprendido la importancia geopolítica de los Estados de Asia Central, ricos en recursos energéticos. Además del antecedente del oleoducto Atasu-Alashankou (ver Anexo A), China ya ha entablado conversaciones con otros Estados de Asia Central para replicar la experiencia con Kazajistán. Asimismo, China se ha acercado a Uzbekistán y Turkmenistán para iniciar tratativas con respecto a la construcción de gasoductos, así como la posibilidad de invertir en la exploración de recursos energéticos. En esta área China ha desarrollado una ambiciosa estrategia para ampliar su esfera de influencia. Tal como se ha mencionado en el capítulo II, la constitución de la OCS ilustra la voluntad china de tomar un rol activo en el escenario de la dialéctica por el control de los recursos naturales de esta región. Klare indica que, además del factor energético, China encuentra en los Balcanes euroasiáticos dos móviles relevantes que alimentan su interés en el área.

El primero de ellos responde al agente geográfico. Los Estados de Asia Central están emplazados en la periferia de China, hecho que facilita el transporte de los hidrocarburos de forma directa hacia el territorio chino. Consecuentemente, el proyecto de irrigar provincias chinas como Xinjiang y otras provincias del oeste de China, que no han alcanzado el mismo desarrollo del resto del país, constituye uno de los pilares de la estrategia de Pekín para impulsar el crecimiento en estas áreas. El segundo factor responde a la seguridad energética. El hecho de que Estados Unidos logre una gran injerencia en Oriente Medio implica una situación de inestabilidad y tensión para las importaciones chinas de petróleo. Dado que Oriente Medio es una fuente vital de recursos energéticos para China, resulta menester para este país encontrar vías alternativas a las rutas de traslado marítimas de petróleo, debido a que dichas rutas atraviesan aguas con gran presencia de la Armada estadounidense (tal como se expone en la Figura 15). Planteado este escenario, los artífices del planeamiento estratégico chino consideran que estos riesgos pueden subsanarse con el establecimiento de rutas de transporte terrestres que atraviesen la región del Mar Caspio y Rusia. Entretanto, los nuevos Estados de Asia Central entienden que China puede oficiar como contrapeso a las pretensiones rusas en la región, además de beneficiar su consolidación como Estados independientes.

Cabe recalcar que, a pesar de sus logros en materia económica, la perspectiva de que China se consolide como una super potencia, dando lugar a un siglo XXI de hegemonía china, es todavía improbable. Militarmente, China aún no puede competir con Occidente. Su expansión militar, hasta el momento, se orienta en ganar cada vez más dominio a nivel regional. El atractivo que posee su cultura política es limitado: “la mezcla entre socialismo y capitalismo en el sistema que el Partido Comunista ha introducido favorece a las empresas públicas y provee una puerta abierta para la difusión de la corrupción” (Cohen, 2015, p. 272). Con respecto al sistema político, la estabilidad que genera el ajustado control del Partido Comunista Chino podría esfumarse fácilmente si no se incorporan elemento de apertura democrática y libertad de expresión.

Rusia cuenta con una abrumadora ventaja geopolítica con respecto a Occidente, en materia de influencia estratégica sobre las áreas que rodean el Mar Negro, Mar Caspio, y el interior de la región de Asia Central. En palabras de Saul B. Cohen, “la incursión en regiones geopolíticamente subordinadas por parte de potencias externas distantes, usualmente deriva en experiencias breves y contraproducentes” (2015, p. 220). A pesar de estas consideraciones, como se ha expuesto anteriormente, Estados Unidos se mantiene en su postura de guardián del equilibrio internacional, y por supuesto, de su influencia en Eurasia. En este marco, la agenda de seguridad exterior rusa tiene en la mira a la intervención política y comercial de Estados

Unidos en Georgia y Azerbaiyán, así como en Asia Central. Parte de esta intervención refiere a los proyectos de construcción de nuevos oleoductos y gasoductos que permitan transportar hidrocarburos a Europa sin transitar por territorio ruso. Por otro lado, el Kremlin también atiende a la presencia de bases estadounidenses en Asia Central, desplegadas en su momento con el objetivo de apoyar al gobierno afgano en la lucha contra los talibanes y Al Qaeda. Si bien dichas bases fueron establecidas con el aval de Moscú, y ahora han cesado sus actividades por la presión de este último, el avance de Estados Unidos en la región a través de las misiones de entrenamiento en Georgia, añaden tensiones al vínculo Kremlin-Casa Blanca.

Hoy en día el principal aspecto a destacar de Rusia es su transformación económica y su rol en el sistema internacional, desde la disolución de la URSS hasta la actualidad. Rusia provee más de un cuarto del gas natural consumido por Europa Occidental; y consolida su liderazgo en la provisión de petróleo y gas a China, Japón, y otras economías florecientes del Sudeste Asiático. El detrimento y posterior implosión de la URSS culminó con el descenso de la producción de barriles de petróleo de 11.1 millones al día en 1989, a 6.1 millones al día en 1996, experimentando la producción de carbón y gas natural reducciones similares (Klare, 2008, p. 65). Con el advenimiento de tecnologías de producción moderna en la industria rusa, acompañado de una notable suba en los precios del petróleo, Rusia inició su camino como super potencia energética en el siglo XXI. Según el *World Energy Outlook 2018*, elaborado por la Agencia Internacional de Energía, Rusia continúa siendo el mayor exportador de gas del mundo, haciéndose paso a nuevas rutas a los mercados asiáticos. (2018, p. 5). En base a sus vastas reservas de gas natural y carbón, es lícito indicar que Rusia está capacitada para impulsar su crecimiento económico por décadas, en base a la producción y exportación de recursos energéticos.

Tabla 4. Perfil energético de Rusia (estimado a finales de 2006).

Category	Proven Reserves		Production	
	<i>Amount</i>	<i>Percent of World Total</i>	<i>Amount</i>	<i>Percent of World Total</i>
Petroleum, bbl	79.5	6.6	3.6	12.3
Natural gas, tcf	1682.1	26.3	21.6	21.3
Coal	157.0 bt	17.3	144.5 mtoe	4.7

Fuente: Klare, M. T. (2008). [Table 4.1. RUSSIA'S ENERGY PROFILE. (As of the end of 2006)].

Puntualmente con respecto a su posición geopolítica en los Balcanes euroasiáticos, es imprescindible para Rusia no quedar al margen del comercio los hidrocarburos que produce Asia Central. Si bien en 1991 Rusia no resultaba un socio comercial atractivo, dada su lastimosa economía, las tendencias actuales mencionadas anteriormente crean un nuevo contexto para la vinculación rusa con Asia Central. El control de los oleoductos y gasoductos relacionados con la producción de hidrocarburos de Asia Central, es el medio para la consecución del fin estratégico ruso en la región: continuar influyendo tanto en la política interna como externa de los países de Asia Central. Rusia ha firmado contratos a largo plazo con Kazajistán y Turkmenistán para la compra y posterior exportación de los hidrocarburos de estos países a través de la red de transporte rusa. De esta manera, Rusia accede a gas natural a bajo costo, utilizándolo en parte para consumo interno, y exportando el resto a Europa al doble del precio al que lo adquirió. Este proceso es llevado a cabo por medio de la empresa rusa Gazprom⁸. Esta última también se desempeñó como protagonista en acciones estratégicas para la expansión de Rusia como gigante energético a nivel global, como la compra de un tramo vital un oleoducto a Armenia en 2006, a cambio de un descuento prolongado en los aranceles de gas ruso. También se destacan las contraofensivas rusas con respecto a la proyección de Estados Unidos de aislar a Rusia del mercado hidrocarburífero de Asia Central. El oleoducto Burgas-Alexandroupolis, el cual conecta el puerto ruso de Novorossiysk con la costa búlgara por medio del Mar Negro, pretende competir con el oleoducto BTC. El gasoducto Blue Stream hace lo propio, uniendo Rusia con Turquía y atravesando también el Mar Negro, compitiendo con el gasoducto del Cáucaso del Sur.

Proyecciones

Esta transformación es trascendental en el sentido de que por la mayor parte de la era moderna el continente subsistió mayormente como la arena de la explotación occidental y su dominio. Asia funcionó como “objeto” antes que “sujeto” de poder [...]. Por primera vez desde el principio de la modernidad – circa 1500 – la única gran concentración de poder

⁸ Fundada durante la época soviética, a la disolución de la misma, fue parcialmente privatizada en 1993. En junio de 2005, ya con un directorio integrado por figuras de fehaciente lealtad hacia Putin, Gazprom vende aproximadamente un 11% de sus acciones al Estado ruso, otorgándole el rol de accionista mayoritario. A partir de ese momento, Putin asume personalmente la delantera en el crecimiento de la empresa.

económico internacional será encontrado no en Europa ni las Américas, sino en Asia. (Vlad, Josan, 2010, p. 117).

Tal como se ha expuesto a lo largo de este capítulo, tanto la cuenca del Mar Caspio como los Estados de Asia Central por los cuales transitan los oleoductos y gasoductos de la zona, son objeto de la estrategia regional de Rusia, China, y Estados Unidos. No obstante, ejercer control en esta área implica escenarios diferentes para cada uno de estos países. A continuación, se procederá a ofrecer un breve análisis sobre las potenciales proyecciones de estos actores.

La tendencia de Estados Unidos para los próximos años indica un aumento en la producción doméstica de energía, así como una reducción en el uso de petróleo. Esta última circunstancia, entonces, implica un descenso en las importaciones de petróleo. Resulta ilustrativo el señalamiento de Klare cuando afirma que las importaciones de petróleo de Estados Unidos descendieron de 13.8 millones de barriles por día en 2007, a 8.9 millones en 2013, evidenciándose una baja del alrededor del 47%. (2015, p 32). En la misma línea, el geopolítico estadounidense prevé que estos números continuarán declinando, hasta alcanzar los 6.7 millones de barriles de petróleo por día en 2020. En este marco, es correcto indicar que los recursos energéticos de Estados Unidos no se verán comprometidos a corto y mediano plazo. Por este motivo, el interés primario de Washington en las repúblicas de la región del Mar Caspio será poner en marcha una *realpolitik* que le permita mantener presencia en el área, mientras que sigue de cerca los pasos de China y Rusia en esta zona.

China y Rusia, por su parte, tendrán puntos de encuentro e intereses superpuestos en los Balcanes euroasiáticos. Como bien se ha señalado anteriormente, Rusia puede prescindir de los hidrocarburos que engloba esta zona para su desarrollo económico. No obstante, no puede permitirse quedar fuera de las rutas actuales (y futuras) de traslado de estos hidrocarburos. En este sentido, será notoria la presión de Estados Unidos. La dependencia que Europa mantiene con respecto a las exportaciones rusas de gas fortalece la importancia geopolítica de Rusia en Eurasia. Asimismo, le otorga un gran margen de maniobra a Rusia a efectos de posicionarse en el sistema de pesos y contra pesos con Europa Occidental. “La dependencia de Europa al gas ruso es producto de diversos factores, incluyendo proximidad, depósitos rusos de gas prolíficos, reservas europeas limitadas, y un elaborado sistema de gasoductos que conectan territorio ruso con los mercados europeos” (Klare, 2015, p. 27).

Es en este escenario donde Estados Unidos interviene, persuadiendo a los europeos de reducir su consumo de gas natural ruso. Para este fin, Washington propone acelerar la construcción de nuevos gasoductos que no conlleven el tránsito por tierras rusas, además de

incentivar la importación de gas líquido, el cual puede fácilmente ser importado desde Estados Unidos. Con respecto a la primera iniciativa, será menester para su desenvolvimiento que desde Washington se promueva una activa política comercial y diplomática en los Balcanes euroasiáticos, con el objetivo de consolidar vínculos con estos países. De formularse e implementarse esta estrategia, Estados Unidos lograría no sólo obtener la aprobación de las repúblicas para construir oleoductos y gasoductos en su territorio, sino que también estaría aislando a Rusia de su ex “patio trasero”. Con certeza, es altamente beneficioso para Estados Unidos que los Balcanes eurasiáticos conserven su independencia, por lo cual mantendrá a priori su presencia militar en la región, con el fin de ahogar cualquier conflictividad que pueda desestabilizar a la región. Es interesante evaluar el paralelismo de las estrategias de Estados Unidos y Rusia en la zona del Mar Caspio. Ambos Estados han forjado vínculos militares con países de Asia Central, y establecido u ocupado bases militares en la zona. También es relevante señalar que tanto Estados Unidos como Rusia, han escudado el desenvolvimiento de esta dimensión militar en base a supuestas razones de seguridad concernientes a movimientos extremistas (Al Qaeda y los Talibanes, por citar ejemplos). De esta manera, estos Moscú y Washington se aseguran bastiones en los Balcanes euroasiáticos, que facilitarán en un futuro la realización de ejercicios militares conjuntos, transferencias de armamento, e incluso sistemas de alianzas.

Como se ha tratado en el desarrollo de este trabajo, para China no es un factor menor el acceso a los recursos energéticos de la región. Para hacerse con estos recursos, será vital que China pueda intervenir en la construcción de redes de transporte que eludan a Rusia, y trasladen los hidrocarburos a China. Estas aspiraciones necesariamente colisionarán con la vocación de Moscú de erigirse como potencia dominante en Asia Menor y el Cáucaso Sur. En esta misma línea, China también necesita Balcanes euroasiáticos independientes para abastecerse de los hidrocarburos que produce esta región. Por lo tanto, en este punto confluye con Estados Unidos con respecto a la estabilidad regional, y continuará velando por la independencia de estos países tal como lo ha hecho con la conformación de la mencionada Organización de Cooperación de Shanghái (OCS). Tomando en cuenta que la OCS integra a Rusia, además de a China, es menester mencionar los agentes de cooperación entre Rusia y China con respecto a los Balcanes euroasiáticos.

Si bien China y Rusia no han desarrollado una alianza plena entre ellas, comprendiendo que un consolidar un frente anti estadounidense en la región no haría más que incrementar tensiones, el fortalecimiento de sus relaciones bilaterales es innegable.

Contrariamente a las expectativas del realismo internacional, estos dos países han evitado la confrontación, a pesar de superponerse sus esferas de influencia pretendidas en Asia Central. Es vital tomar en cuenta que, a mediados del año 2000, China había desafiado el monopolio ruso de las rutas de traslado de hidrocarburos en la zona del Mar Caspio. Este hecho llevó a Moscú a entender que había subestimado la capacidad china de incursionar en este mercado, así como su propia posición en la región. No obstante, la presencia China en sí misma no constituía una amenaza para la estrategia rusa en este campo. En aquella instancia, Rusia era incapaz de competir financieramente con China, la cual otorgó en 2009 créditos multibillonarios a las empresas rusas Rosneft y Transneft, ambas petroleras. Por otra parte, las rutas de traslado de hidrocarburos impulsadas por China, indirectamente reducían las posibilidades de que Europa Occidental pudiera acceder a la producción de gas natural de Asia Central. China comenzó a posicionarse como el principal inversor en Asia Central, incluyendo proyectos de infraestructura, y construcción de rutas y vías férreas.

La articulación de la OCS abrió la puerta a una plataforma de seguridad colectiva, por medio de la cual ambos países intercambiaron conocimientos en materia de seguridad, e inclusive realizaron ejercicios militares conjuntos. Cabe recalcar que las divergencias que ambos países mantuvieron con respecto a la cooperación económica, y a la ampliación del rol de la Organización en el sistema internacional, limitaron significativamente la actividad de la OCS, y eventualmente llevaron a la misma a una vía muerta. En este punto es necesario distinguir que mientras Rusia ha diseñado el proyecto de la Unión Económica Euroasiática⁹, China impulsa la Iniciativa del Cinturón y Ruta de la Seda¹⁰. Según Marcin Kaczmarek (2019), las diferencias entre las concepciones de regionalismo de los dos Estados en cuestión, pueden resultar complementarias. Bajo la óptica del Cinturón y Ruta de la Seda, China invierte actualmente en proyectos de energía en Rusia, lo cual ha creado un nuevo

⁹ Proyecto de integración regional entre Rusia, Armenia, Bielorrusia, Kazajistán y Kirguistán, constituido formalmente en 2015. Implica la libre circulación de bienes, servicios, capital, y mano de obra. También contempla ámbitos de diálogo y resolución de conflictos, así como el fortalecimiento de lazos históricos y culturales.

¹⁰ Propuesta en 2013 por el presidente chino Xi Jinping, es el programa de política exterior más ambicioso de China desde la fundación de la República Popular China en 1949. Representa un modelo de cooperación económica que busca catalizar el desarrollo e integración de Eurasia, además de implicar una red de seguridad colectiva contra amenazas externas. Está motivada por un gran espectro de intereses chinos (geopolíticos, económicos, financieros, y diplomáticos) con respecto al sistema internacional. De esta manera, su consolidación aseguraría a China un rol preponderante en la gobernanza, y en los asuntos de seguridad regionales.

grupo de stakeholders rusos, interesados en una cooperación ininterrumpida con China. Esta última también ha planificado la construcción de nuevas vías férreas en Eurasia, algunas de las cuales necesariamente atraviesan territorio ruso. En el marco de la Unión Económica Euroasiática, el tránsito por estas potenciales rutas de transporte ferroviario implicaría tiempos de transporte abreviados, costos más bajos, y trámites aduaneros más sencillos. Los trenes sólo atravesarían por dos aduanas (china, y aquella vinculada a la Unión Económica Euroasiática), circunstancia que ilustra los beneficios de la implementación de estas vías ferroviarias, en lugar de evaluar otras opciones. En términos de Kaczamarski, "[...] la dependencia en el sistema de vías férreas ruso habilita a Moscú a usar estas redes de transporte como herramienta para ejercer presión política sobre sus vecinos" (2019).

Conclusiones

El concierto internacional ha atravesado múltiples cambios estructurales desde la disolución de la URSS. Uno de los más importantes radica en las variaciones en el concepto de seguridad, y en las amenazas a las que se ven expuestos los Estados y los individuos que los componen. En este marco, cobra vital relevancia el tópico de la escasez de recursos como dinámica en las relaciones internacionales del siglo XXI. De esta manera, la posesión de recursos (o en su defecto, la facilidad para obtener los mismos) resulta definitoria con respecto a la proyección de los Estados para posicionarse en el sistema internacional. Esto es así dado que en ningún momento de la historia la energía había ocupado un rol tan importante como el que cumple actualmente. Los recursos energéticos son necesarios para el funcionamiento de los medios de transporte; para sustentar el día a día de la población; y para mantener en marcha las industrias. La globalización como fenómeno también impacta en la cuestión de los recursos energéticos. En palabras de Klare, “[...] los productos derivados del petróleo son absolutamente esenciales para sostener los recursos de la globalización - los aviones, trenes, camiones, y barcos que transportan bienes y personas de una región del planeta a otra” (2015, p. 16).

Es en este escenario donde el control de los recursos energéticos se manifiesta como el gran bastión de cualquier Estado que desee consolidarse como potencia geopolítica a nivel mundial. Estados Unidos, como se ha mencionado en el desarrollo del presente Trabajo, ha entendido que su ventaja estratégica ya no es su aparato militar, sino las herramientas que pueda desenvolver para proteger sus propias reservas de energía, y en simultáneo, dificultarle el acceso a dichos recursos a los demás actores del sistema internacional. Los crecientes avances tecnológicos con respecto a los desarrollos de nuevas técnicas de extracción, y fuentes alternativas de energía, han derivado en que Estados Unidos ya no mantenga una dependencia sobre las importaciones extracontinentales de energía. Por este motivo, el valor agregado de la incisiva presencia de Estados Unidos en la zona del Mar Caspio ya no responde a la seguridad energética propia, sino a desenvolver un papel preponderante en el “Gran Juego” del sistema internacional del siglo XXI.

Cabe recalcar que el nuevo capítulo en materia de relaciones internacionales que inicia en 1991, acarrea un nuevo planteo sobre el número y la proliferación de actores que logran incidir en el entramado global de poder. Si bien Estados Unidos no ostenta actualmente una posición de debilidad, es innegable que el mundo ya no es bipolar (como

lo fue durante la Guerra Fría), ni unipolar (tal como se mostraba inicialmente en la pos Guerra Fría). Hoy en día, es lícito indicar que el sistema internacional es multipolar. Esta situación genera que la competencia por el poder, y en este caso puntualmente por la energía, sea cada vez mayor y más urgente. En el transcurso de este trabajo se han estudiado a dos de los principales jugadores en este tablero de ajedrez geopolítico: Rusia y China.

El caso de estudio de Rusia es especialmente llamativo, teniendo en cuenta que la región elegida para estudiar en este Trabajo fue casi en su totalidad territorio soviético. Estas circunstancias hacen que, una vez independizadas, las distintas repúblicas que nacen luego de la desaparición de la URSS muestren tendencias de cooperación o de oposición con relación a la Federación Rusa. Por citar ejemplos, Georgia y Kirguistán han demostrado claramente su voluntad de escindirse de la esfera de influencia rusa. Kirguistán ha ofrecido una de sus bases aéreas a Estados Unidos durante la campaña en Afganistán en 2001, y Georgia, por su parte, ha experimentado rispideces con el gobierno ruso con respecto al status de las regiones independentistas de Osetia del Sur y Abjasia. Por el contrario, el escenario con Tayikistán y Uzbekistán ha sido de cooperación con Moscú. Rusia ha oficiado como inversor en territorio tayiko, y ha pactado la instalación de una base permanente en ese país. Uzbekistán, entretanto, ha firmado acuerdos de defensa mutua con Rusia. Teniendo en cuenta estos agentes, la piedra basal de la geopolítica de Moscú en los Balcanes euroasiáticos es, sin lugar a dudas, continuar siendo un ente fundamental en el traslado de los hidrocarburos que esta región produce.

China es la gran sorpresa del siglo XXI. Las cifras de su crecimiento vigoroso son tales, que para el año 2006, Pekín representaba el 16% del consumo de energía mundial. Según estiman referentes en el campo de la geopolítica de los recursos, como Michael Klare, si el crecimiento de la demanda energética china se mantiene, en el 2030 China alcanzaría el 21% del consumo de energía global, incluso superando los números de Estados Unidos (2015, p. 17). La poderosa industrialización de China, y su notable densidad demográfica, hacen que este Estado necesariamente deba buscar por fuera de su territorio fuentes de energía que le permitan asegurar el suministro de energía para el país en el futuro. Llegado este punto, es interesante distinguir que, de los tres países analizados a efectos de este trabajo, China es el único Estado que se ve urgido de ejercer influencia sobre los Balcanes euroasiáticos para obtener para sí los recursos de esta región. Es claro que Pekín comprende la importancia de desenvolver su presencia en una región del planeta que genera interés en

múltiples actores relevantes del sistema internacional, pero su prioridad en la zona se remite a los hidrocarburos que genera la misma.

A modo de consideraciones finales, y en base al recorrido efectuado en el Trabajo con respecto a las motivaciones de los actores, los factores intervinientes en la zona de conflicto, y por supuesto, evaluando el contexto internacional, es válido preguntarse cuál será el efecto de la explotación hidrocarburífera en los Balcanes euroasiáticos. A corto plazo, las exportaciones de petróleo y gas natural crecerán, simultáneamente con la producción de estas fuentes de energía. Las compañías involucradas tanto en la producción como en el transporte de los hidrocarburos verán multiplicadas sus utilidades. Ahora bien, ¿qué ocurrirá internamente en los Estados involucrados en Asia Central? En el caso de que los ingresos que perciban los gobiernos de estos países sean reinvertidos en infraestructura nacional, creación de empleos, y servicios de salud y educación, el balance sería positivo. No obstante, se registra una tendencia mundial en la concentración de poder y corrupción en los países del mundo denominados “petroestados”.

Siguiendo la línea de pensamiento expresada por Edward Chow en su exposición ante el senado estadounidense en 2003, “el incremento de los ingresos ha coincidido con gestiones más autocráticas, intensificando la habilidad de los gobernantes para contentar a sectores de las élites compartiendo parte de estas riquezas, y permitiendo aplazar reformas económicas y políticas fundamentales”. Los principales damnificados en este tipo de contextos son, y seguirán siendo, los ciudadanos de los Estados englobados en los Balcanes euroasiáticos. Entendiendo, entonces, que estos países manifiestan jóvenes democracias, una amplia heterogeneidad étnica, e instituciones políticas poco consolidadas, no sería de extrañar que en los años venideros la conflictividad de esta región sea tal, que no estemos hablando de ella ya como diamante en bruto de hidrocarburos, sino como el fracaso del “energy boom” de Asia Central.

Bibliografía

Ahamer, G. (2017). Environmental issues can catalyse regional cooperation in Central Asia. Environmental issues can catalyse regional cooperation in Central Asia. *V International Scientific Congress*. Conferencia llevada a cabo en el V Congreso Científico Internacional. Universidad Lomonosov, Moscú. Extraído el 26 de octubre de 2019 desde https://www.researchgate.net/publication/320183206_Environmental_issues_can_catalyse_regional_cooperation_in_Central_Asia

Blank, S. (2006). China's Emerging Energy Nexus with Central Asia. *China Brief Volume, 6*. Washington, D.C. Extraído el 28 de octubre de 2019 desde <https://jamestown.org/program/chinas-emerging-energy-nexus-with-central-asia-3/>

Borrell, J. J. (2012). Cómo hacer cataclismos con palabras: el cambio climático y las dinámicas de la seguridad ambiental. *Revista Militar, 792*, p. 24-39. Buenos Aires, Argentina.

Brzezinski, Z. (2012). *Strategic vision : America and the crisis of global power*. Nueva York: Basic Books

Brzezinski, Z. (1997). *The Grand Chessboard: American Primacy and its Geostrategic Imperatives*. Nueva York: Basic Books.

Cadena Montenegro, J. L. La geopolítica y los delirios imperiales de la expansión territorial a la conquista de mercados *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad, 1 (1)*, 115-141. Bogotá, Colombia. Extraído el 19 de octubre de 2019 desde <https://www.redalyc.org/pdf/927/92710107.pdf>

Caspian Policy Center. (2018). U.S. Foreign Policy in the Caspian Region. Washington D.C, Estados Unidos. Extraído el 6 de octubre de 2019 desde <https://www.caspianpolicy.org/u-s-foreign-policy-in-the-caspian-region/>

Chow, E. (2003). United States Energy Security: Russia and the Caspian. *Exposición ante el senado de los Estados Unidos, Comité de Relaciones Exteriores*. Exposición llevada a cabo en Washington D.C, Estados Unidos. Extraído el 6 de noviembre de 2019 desde <https://carnegieendowment.org/2003/04/30/united-states-energy-security-russia-and-caspian-pub-1260>

Cohen, S. (2015). *Geopolitics: The Geography of International Relations*. Rowman & Littlefield: Maryland

Encyclopedia Britannica. (2019). Armenia. Extraído el 6 de octubre de 2019 desde <https://www.britannica.com/place/Armenia>

Encyclopedia Britannica. (2019). Georgia. Extraído el 6 de octubre de 2019 desde <https://www.britannica.com/place/Georgia>

FAES. (2016). Elecciones legislativas en Rusia. Madrid, España. Extraído el 13 de octubre de 2019 desde <http://www.fundacionfaes.org/es/prensa/46043/elecciones-legislativas-en-rusia>

Foro Fiduciario de las Naciones Unidas para la Seguridad Humana. (s.f). Cambio Climático. Extraído el 21 de octubre de 2019 desde <https://www.un.org/humansecurity/es/climate-change/>

Ganeau, E. L. (2007). LA SEGURIDAD NACIONAL Y LOS BENEFICIOS DE LA CONDUCCIÓN DE RIESGOS. *Boletín del Centro Naval*, 818, 353-364. Buenos Aires, Argentina. Extraído el 21 de octubre de 2019 desde <https://www.centronaval.org.ar/boletin/BCN818/818ganeau.pdf>

Ghiassy, R., Zhou, J. (2017). *The Silk Road economic belt considering security implications and EU-China cooperation prospects*. Berlin: Friedrich-Ebert-Stiftung. Extraído el 31 de octubre desde <http://library.fes.de/pdf-files/iez/13188-20170223.pdf>

Hosseini, S. M., Moqaddam, A. S. (2014). US Presence in Eurasia and Its Impact on Security and Military Arrangements of This Region. *Journal of International Affairs*. Extraído el 16 de octubre de 2019 desde <http://www.eurasianaffairs.net/us-presence-in-eurasia-and-its-impact-on-security-and-military-arrangements-of-this-region/>

Işeri, E. (2009). The US Grand Strategy and the Eurasian Heartland in the Twenty-First Century. *Geopolitics*, 14, p. 26-46. Extraído el 11 de septiembre de 2019 desde <https://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/14650040802578658>

Ismailov, E., Papava, V. (2010). *Rethinking Central Eurasia*. Washington D. C.: Central Asia-Caucasus Institute & Silk Road Studies Program. Estocolmo, Suecia. Extraído el 20 de octubre de 2019 desde https://www.researchgate.net/publication/256044062_Rethinking_Central_Eurasia

International Energy Agency. (2018). World Energy Outlook 2018. Executive Summary. Extraído el 28 de octubre de 2019 desde <https://webstore.iea.org/download/summary/190?fileName=English-WEO-2018-ES.pdf>

IPCC. (s.f) The Intergovernmental Panel on Climate Change. Ginebra: Autor. Extraído el 20 de octubre de 2019 desde <https://www.ipcc.ch/>

IPCC. (2019). IPCC Special Report on Climate Change, Desertification, Land Degradation, Sustainable Land Management, Food Security, and Greenhouse gas fluxes in Terrestrial Ecosystems Summary for Policymakers Approved Draft. Ginebra: Autor. Extraído el 20 de octubre de 2019 desde https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2019/08/Edited-SPM_Approved_Microsite_FINAL.pdf

Kaczmarek, M. (2019). Russia-China Relations in Central Asia: Why Is There a Surprising Absence of Rivalry?. *The ASAN Forum*. Extraído el 31 de octubre de 2019 desde <http://www.theasanforum.org/russia-china-relations-in-central-asia-why-is-there-a-surprising-absence-of-rivalry/>

Kaplan, R. D. (2012). *The revenge of geography : what the map tells us about coming conflicts and the battle against fate*. Nueva York: Random House.

Klare, M. T. (2015). From Scarcity to Abundance: The Changing Dynamics of Energy Conflict. *Penn State Journal of Law and International Affairs*, 3, volumen 2. Pensilvania, Estados Unidos. Extraído el 11 de septiembre de 2019 desde <https://elibrary.law.psu.edu/cgi/viewcontent.cgi?referer=https://www.google.com.ar/&httpsredir=1&article=1093&context=jlia>

Klare, M. T. (2008). *Rising Powers, Shrinking Planet*. Nueva York: Metropolitan Books.

Library of Congress. USA Government. (2007). COUNTRY PROFILE: KYRGYZSTAN. Extraído el 6 de octubre de 2019 desde ISTAN. Extraído el 6 de octubre de 2019 desde <https://www.loc.gov/rr/frd/cs/profiles/Kyrgyzstan-new.pdf>

Library of Congress. USA Government. (2007). COUNTRY PROFILE: TAJIKISTAN. Extraído el 6 de octubre de 2019 desde <http://www.loc.gov/rr/frd/cs/profiles/Tajikistan-new.pdf>

Library of Congress. USA Government. (2007). COUNTRY PROFILE: TAJIKISTAN. Extraído el 6 de octubre de 2019 desde <http://www.loc.gov/rr/frd/cs/profiles/Turkmenistan-new.pdf>

Library of Congress. USA Government. (2007). COUNTRY PROFILE: UZBEKISTAN. Extraído el 6 de octubre de 2019 desde <http://www.loc.gov/rr/frd/cs/profiles/Uzbekistan-new.pdf>

Marketos, T. (2009). Eastern Caspian Sea Energy Geopolitics: a Litmus Test for the U.S - Russia - China struggle for the Geostrategic Control of Eurasia. *The European Geopolitical Forum*. Extraído el 11 de septiembre de 2019 desde <http://www.gpf->

europe.net/upload/iblock/235/done_%20eastern%20caspien%20sea%20energy%20geopolitics_marketos.pdf

Ragnolini, D. (2017). Geopolítica y Eurasianismo en el siglo XXI, entrevista con Claudio Mutti. Italia. *Geopolítica.ru*. Extraído el 11 de septiembre de 2019 desde <https://www.geopolitica.ru/es/article/geopolitica-y-eurasianismo-en-el-siglo-xxi-entrevista-con-claudio-mutti>

Rodriguez, S. (2017). ¿En qué consiste la Unión Económica Euroasiática?. *ACNUR*. Extraído el 31 de octubre de 2019 desde <https://eacnur.org/blog/consiste-la-union-economica-euroasiatica/>

Saram, S. (2018). The revenge of history: Eurasia rises. *Observer Research Foundation*. Extraído el 6 de octubre de 2019 desde <https://www.orfonline.org/expert-speak/41456-the-revenge-of-history-eurasia-rises/>

Siegelbaum, L. (s.f). Virgin Islands Campaign *Soviet History*. *Michigan State University*. Michigan, Estados Unidos. Extraído el 6 de octubre de 2019 desde <http://soviethistory.msu.edu/1954-2/virgin-lands-campaign/>

Symonds, P. (2014). USA – Intensification des préparatifs de guerre contre la Chine. *Reseau International*. Extraído el 20 de octubre de 2019 desde <https://reseauinternational.net/usa-intensification-des-preparatifs-de-guerre-contre-la-chine/>

Spykman, N. J. (1938). Geography and Foreign Policy, I. *The American Political Science Review*, 32 (1), p. 28-50. New Haven, Estados Unidos. Extraído el 6 de octubre de 2019 desde https://www.jstor.org/stable/1949029?read-now=1&refreqid=excelsior%3A796a725a831d45041b0684d7e0f141c9&seq=1#page_scan_tab_contents

The White House. Office of the Press Secretary. (2013). Remarks by President Obama in Address to the United Nations General Assembly. Nueva York: Autor. Extraído

el 27 de octubre de 2019 desde <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2013/09/24/remarks-president-obama-address-united-nations-general-assembly>

The World Factbook. (2019). Afghanistan. Extraído el 5 de octubre de 2019 desde <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/af.html>

The World Factbook. (2019). Armenia. Extraído el 5 de octubre de 2019 desde <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/am.html>

The World Factbook. (2019). Azerbaijan. Extraído el 5 de octubre de 2019 desde <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/aj.html>

The World Factbook. (2019). Georgia. Extraído el 5 de octubre de 2019 desde <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/gg.html>

The World Factbook. (2019). Kazakhstan. Extraído el 5 de octubre de 2019 desde <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/kz.html>

The World Factbook. (2019). Kyrgyzstan. Extraído el 5 de octubre de 2019 desde <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/kg.html>

The World Factbook. (2019). Tajikistan. Extraído el 5 de octubre de 2019 desde <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ti.html>

The World Factbook. (2019). Turkmenistan. Extraído el 5 de octubre de 2019 desde <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/tx.html>

The World Factbook. (2019). United States. Extraído el 21 de octubre de 2019 desde <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/us.html>

The World Factbook. (2019). Uzbekistan. Extraído el 5 de octubre de 2019 desde <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/uz.html>

UNESCO. (2017). Extraído el 9 de octubre de 2019 desde <https://wayback.archive-it.org/10611/20171126022433/http://www.unesco.org/new/en/social-and-human-sciences/themes/international-migration/glossary/globalisation/>

Urdiales Viedma, M. E. Transición hacia un nuevo orden geopolítico mundial en el umbral del siglo XXI. *Diez años de cambios en el Mundo, en la Geografía y en las Ciencias Sociales, 1999-2008. Actas del X Coloquio Internacional de Geocrítica*, Universidad de Barcelona, 26-30 de mayo de 2008. Extraído el 15 de octubre de 2019 <http://www.ub.es/geocrit/-xcol/262.htm>

United Nations. *Department of Economic and Social Affairs. Population Division*. (2019). *World Population Prospects 2019: Highlights. Globalisation*. Nueva York: Autor. Extraído el 14 de octubre de 2019 desde https://population.un.org/wpp/Publications/Files/WPP2019_Highlights.pdf

U.S. *Energy Information Administration*. (2013). *Caspian Sea Administration*. Washington D.C: Autor. Extraído el 20 de octubre de 2019 desde https://www.eia.gov/beta/international/analysis_includes/regions_of_interest/Caspian_Sea/caspian_sea.pdf

U.S *Energy Information Administration*. (2019). EIA updates its U.S. energy consumption by source and sector chart. Washington D.C: Autor. Extraído el 26 de octubre de 2019 desde <https://www.eia.gov/todayinenergy/detail.php?id=41093>

Van Efferink, L. (2015). Rediscovering Spykman – the Rimland, Geography of Peace and Foreign Geography. *Exploring Geopolitics*. Extraído el 11 de septiembre de 2019 desde http://www.exploringgeopolitics.org/publication_bordonaro_federico_rediscovering_spykman_rimland_geography_peace_foreign_policy/

Velázquez León, S. (2017). *Gas y petróleo en Asia Central, ¿alternativa para la dependencia energética de la UE?* Extraído el 11 de septiembre de 2019 desde http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEO82-2017_GasyPetroleo_AsiaCentral_SoniaVelazquez.pdf

Vlad, L. B., Josan, A., Vlăsceanu, G. (2010). Active Geo-Strategic Players, Geopolitical Pivots and the Changing Balance of Power in Eurasia. *Revista Română de Geografie Politică*, 1, p. 116-125. Extraído el 11 de septiembre de 2019 desde http://rrgp.uoradea.ro/art/2010-1/10_OK_Vlad+Josan+Vlasceanu.pdf

World Bank. (2019). Afganistán. Extraído el 5 de octubre de 2019 desde <https://datos.bancomundial.org/pais/afganistan>

World Bank. (2019). Armenia. Extraído el 5 de octubre de 2019 desde <https://datos.bancomundial.org/pais/armenia>

World Bank. (2019). Azerbaiyán. Extraído el 5 de octubre de 2019 desde <https://datos.bancomundial.org/pais/azerbaijan>

World Bank. (2019). Georgia. Extraído el 5 de octubre de 2019 desde <https://datos.bancomundial.org/pais/georgia>

World Bank. (2019). Kazajistán. Extraído el 5 de octubre de 2019 desde <https://datos.bancomundial.org/pais/kazajstan>

World Bank. (2019). Kirguistán. Extraído el 5 de octubre de 2019 desde <https://datos.bancomundial.org/pais/kirguistan>

World Bank. (2019). Tayikistán. Extraído el 5 de octubre de 2019 desde <https://datos.bancomundial.org/pais/tayikistan>

World Bank. (2019). Turkmenistán. Extraído el 5 de octubre de 2019 desde <https://datos.bancomundial.org/pais/turkmenistan>

World Bank. (2019). Uzbekistán. Extraído el 5 de octubre de 2019 desde <https://datos.bancomundial.org/pais/uzbekistan>

Xuetang, G. (2006). The Energy Security in Central Eurasia: the Geopolitical Implications to China's Energy Strategy. *China and Eurasia Forum Quarterly*, 4, p. 117-137. Extraído el 11 de septiembre de 2019 desde https://www.academia.edu/4947364/The_Energy_Security_in_Central_Eurasia_the_Geopolitical_Implications_to_Chinas_Energy_Strategy

YPF. (s.f). ¿Qué es Shale?. Extraído el 26 de octubre de 2019 desde <https://www.ypf.com/EnergiaYPF/Paginas/que-es-shale.html>

Anexos

Anexo A

Oleoductos y gasoductos en Asia Central.

- Atasu-Alashankou: Constituye el primer oleoducto de su tipo, incrementó el apalancamiento tanto de Kazajistán, como de Rusia y China. Fue inaugurado en diciembre de 2005. El vertiginoso crecimiento de la demanda energética china, sumado al interés ruso de monopolizar la administración de la producción petrolera de Kazajistán, auguran un incremento sostenido del caudal petrolero de este oleoducto.
- Bakú Tíblisi Ceyhan BTC: El oleoducto Bakú-Tíblisi-Ceyhan fue inaugurado en 2006 tras haber sido aprobado por Azerbaiyán, Georgia y Turquía en virtud de la Declaración de Ankara, suscrita en 2003. Con sus 1.770 km se lo considera uno de los más largos del mundo. Transporta el crudo extraído en los yacimientos de ACG, en Azerbaiyán, hasta el puerto turco de Ceyhan, en el Mediterráneo y el líder del proyecto es BP, junto a SOCAR y otras empresas nacionales (NOC) de la zona. Tanto EE. UU. como Turquía favorecieron el proyecto e incluso buscan incluir en el mismo a Kazajistán, pues restaría peso político y económico a Rusia. El BTC cuenta con la oposición de Rusia e Irán, por restarle ventajas de tránsito, pero bombeando 1 millón de barriles al día, se ha convertido en la principal ruta de exportación del petróleo azerí.
- Oleoducto del Sur del Cáucaso: El SCP (por sus siglas en inglés), se desarrolló junto al campo azerí de Shah Deniz y de sus reservas naturales de gas. Es el primer oleoducto que transporta petróleo del Caspio a Europa sin pasar por Rusia. La mayor parte del gas será para Turquía, si bien parte se traslada a Europa a través de Grecia. Sigue el mismo recorrido que el BTC, pero es subterráneo.
- Nabucco: Desde 2003 Turquía ha estado gestionando un gasoducto bicontinental de 3.300 km que parta de Erzurum para concluir en el distribuidor de Baumgarten, Austria, pasando por Bulgaria, Rumania y Hungría. Esto le daría a Turquía peso como suministrador energético de la UE. Pese a que la idea es buena, Nabucco se enfrenta a diferentes obstáculos: su rentabilidad sin incluir gas iraní no está clara, Turkmenistán y Uzbekistán de

momento priorizan los mercados chino y ruso, y por último, debe rivalizar con el South Stream ruso.

- Bakú-Batumi/Poti: El corredor GTC conectaría la capital azerí de Bakú en el mar Caspio con los puertos georgianos de Poti/Batumi en el mar Negro, que entonces se conectaría con Odessa, puerto ucraniano del mar Negro, desde el que llegaría al oeste y el norte de Europa.

- Transcaspiana: la ruta transcaspiana o transcaspio transportaría gas kazajo y turkmeno a Bakú, desde donde se añadiría al flujo del gas azerí hasta Turquía y luego a Europa. Su viabilidad depende de la capacidad máxima del gaseoducto BTC y del funcionamiento del Nabucco, que uniría Turquía con Europa. El problema principal de esta ruta es que requiere una alta inversión al ser un sistema submarino. Además, el marco jurídico es otro obstáculo importante, pues no existe acuerdo global sobre la soberanía del mar Caspio y el uso de sus recursos submarinos. Aunque la Federación Rusa, Azerbaiyán y Kazajistán han pactado un acuerdo parcial, Irán y Turkmenistán siguen fuera de este entendimiento. Irán incluso mantiene ciertas disputas fronterizas con Azerbaiyán respecto a varios campos petrolíferos en las aguas del Caspio.

- Turkmenistán – Irán: Korpezhe-Kurt-Kui (KKK): Debido a las sanciones impuestas a Irán por EE. UU., Teherán tiene más difícil exportar sus hidrocarburos. No por ello ha dejado sin embargo de intentarlo. El KKK fue inaugurado en 1997 y fue el primer gaseoducto dentro del sistema regional de oleoductos y gasoductos de la Organización de Cooperación Económica (OCE). Las posibilidades de negociar con los hidrocarburos del mar Caspio están aún vedadas para Irán por las sanciones.

- Irán con Turkmenistán: el gasoducto Dauletabad-Sarakhs-Khangiran, sólo tiene 182 km de longitud, pero sirve para surtir de gas al norte de Irán y sobre todo para unir estos recursos al sistema gasífero del resto de Asia Central.

- TAPI: el gaseoducto Turkmenistán-Afganistán-Pakistán-India, conocido como TAPI por las iniciales de los países auspiciantes, traslada gas natural turkmeno a Pakistán e

India pasando por Afganistán. La capacidad inicial del gasoducto será de 27 billones de metros cúbicos. El costo ha sido estimado en nueve billones de dólares y el inicio de operaciones está marcado para 2018. A nivel político, Estados Unidos le ha dado su apoyo al proyecto, incluso pese al riesgo afgano.

- Central Asian Center: el CPC es un sistema construido en la era soviética para transportar a la red rusa el gas natural de Turkmenistán vía Uzbekistán y Kazajistán.

- Atyrau Samara: El petróleo kazajo también se distribuye a Rusia a través del oleoducto de Atyrau-Samara cuya capacidad máxima actual se sitúa en los 300.000 b/d. Este oleoducto era antes fundamental para Kazajistán, pero desde la construcción del CPC, la Atyrau-Samara ha perdido parte de su relevancia.

- CPC: Consorcio del Oleoducto del Caspio, también conocido como Kazakhstán-Novorossiysk: transporta petróleo kazajo hasta el puerto ruso de Novorossiysk. Inicialmente era un consorcio entre Rusia, Kazajistán y Omán y compañías internacionales. El posterior abandono de Omán ha dejado la participación de rusos y kazajos en un 31 % y 21,5 %, respectivamente, mientras que la otra mitad del capital lo tienen empresas privadas. El oleoducto CPC, trata actualmente cerca de 320.000 b/d en sus cinco estaciones de bombeo operativas. El CPC se ha consolidado como la principal vía de exportación del petróleo kazajo hacia los mercados occidentales. China está especialmente interesada en esta vía para garantizar su seguridad energética, mientras Rusia quiere hacer valer sus intereses en la región. En cambio, los que apoyan el BTC se oponen al CPC; de ahí que Turquía ponga objeciones, alegando un excesivo tráfico por los estrechos de Bósforo, que mantiene que amenaza la seguridad del comercio mundial.

- Bakú (Azerbaiyán) – Novorossiysk (Rusia): este oleoducto se construyó en los años noventa y desde la inauguración del BTC ha ido perdiendo importancia. A día de hoy, parte de los expertos azeríes consideran que se debería dejar de trasladar petróleo por este canal, que además favorece a Rusia. En cambio, Rusia alienta la exportación de petróleo de Azerbaiyán desde Bakú hacia Novorossiysk, y si bien una parte de la producción se envía por ese oleoducto, no es todo el volumen que desearían los rusos.

- South Stream: el principal objetivo de Rusia es que Europa y Asia Central sigan dependiendo de su gas y sus recursos. Precisamente por eso, Rusia patrocina y promueve el gaseoducto South Stream, que llegaría hasta Bulgaria y Hungría y que pretende alcanzar también Italia y el este europeo.

Fuente: Velázquez León, S. (2017). *Gas y petróleo en Asia Central, ¿alternativa para la dependencia energética de la UE?* Extraído el 11 de septiembre de 2019 desde http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEO82-2017_GasyPetroleo_AsiaCentral_SoniaVelazquez.pdf